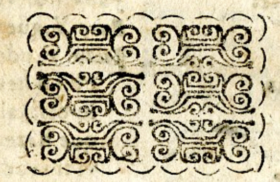
COMEDIA FAMOSA.

NO AY COSA COMO CALLAR.

DE DON PEDRO CALDERON de la Barca.

Hablan en ella las perſonas ſiguientes.

Don Juan.
Don Diego, galàn.
Don Luis, galàn.
Don Pedro, viejo.
Enrique, criado.
Barçoque, gracioſo.



Leonor, Dama.
Marcela, Dama.
Inès, criada.
Juana, criada.
Alvarez, eſcudero.
Celio, criado.

(*.*) JORNADA PRIMERA. (*.*)

Salen Don Juan con Abito de Santiago en la capa, y en venera, veſtido de negro, y Barçoque de color.

Barç. SEñor, què melancolia,
ò què ſuſpenſion es eſta
con que te hallo? tu tienes
ſentimientos, ni triſtezas?
tu ſuſpiras? Aora digo,
que haze bien el que ſe auſenta,
que halla muchas novedades
en pocos dias de auſencia:
què es eſto, ſeñor? *Juan.* No sè,
y la cauſa de mi pena
es no ſaber quien la cauſa.
Barç. Pues como?
Juan. Deſta manera:
Deſpues que fuiſte, Barçoque,
à hazer vnas diligencias,
à que te embiò mi padre,
de cobranças de ſu hazienda;
tan trocado me hallaràs,
que de toda la ſobervia
con que de Venus, y Amor
tratè los rayos, y flechas,
aun las ruinas no han quedado;
porque poſtrada, y deshecha,
de vna, y otra tirania
ſolo en mi quedo por ſeña
el padron, que dize: aſsi
Amor, y Venus ſe vengan.
Oyendo en San Jorge Miſſa,
el paſſado dia de fieſta,
vi vna muger, dixe mal,
vi vna Deydad liſongera,
tan hermoſa, que no hizo
coſa la naturaleza
en tantos eſtudios docta,
ſabia en tantas experiencias,
con mas perfeccion: parece
que quiſo eſmerarſe en ella
ſu inmenſo poder, ſacando
del exemplar de ſu idea
logrado todo el concepto,

como en desengaño, ò muestra
de que ella mesma tal vez
sabe excederse à si mesma.
Todas quantas hermosuras,
ò nuestra vista celebra,
ò nuestro gusto apetece,
fueron borradores desta;
porque assi como vn ingenio
cuidadoso se desvela,
quando à publicas censuras
dar algun estudio piensa,
que hecho Fiscal de si mismo,
vn pliego rasga, otro quema:
y mal contento de todo,
esto borra, aquello enmienda,
hasta que ya satisfecho
del cuydado que le cuesta,
da el borrador al traslado,
y da el traslado à la Imprenta:
la naturaleza assi,
viendo las varias bellezas
que hasta entonces hizo, todas
las enmendò sabia, y diestra,
borrando desta el defecto,
y la imperfeccion de aquella,
hasta que en limpio sacò
vna hermosura tan bella,
que mas, que todas, divina,
y mas, que todas, perfecta,
fue vna impression sin errata,
y vn traslado sin enmienda.
Barç. Bastante hiperbole ha sido;
pero aunque mas la encarezcas,
hasta aora no me has dado
ninguna gana de verla.
Jua. Porquè?
Barç. Porque tu conmigo
tienes en esta materia
perdido el credito. *Jua.* Como?
Barç. Como en siendo cara nueva,
siempre es superior, que en ti
la mejor es la postrera.
Jua. Yo te confiesso, que he sido
gran señor de mis potencias,
de mi alvedrio tan dueño,
que no ay muger, que me deba
cuidado de quatro dias,
porque burlandome dellas,
la que à mi me dura mas,
es la que menos me cuesta;
pero no ay regla, Barçoque,
tan general que no tenga
excepcion; y esta muger
que digo, temo que sea
desta regla la excepcion.
Barç. Dime ya quien es.
Juan Aquessa
es mi pena, que no pude
saberlo. *Barç.* No la siguieras?
no estava yo aqui, que à fee,
que al instante te traxera
sabido, no solo el nombre,
la calidad, y la hazienda,
pero la Fè del Bautismo.
Juan No quedò por diligencia.
Barç. Pues porquè?
Juan. Por vn acaso.
Barç. Y que fue?
Juan. Yendo tràs ella
con deseo de saber
su casa, al tomar la buelta,
que haze la calle del Prado,
vi travada vna pendencia.
Eran tres hombres à vno,
que con brio, y con destreza
de los tres se defendia:
(si para tres ay defensa)
no dudo que le mataran
aunque tan valiente era,
si yo cumpliendo animoso
de mi obligacion la deuda,
no me pusiera à su lado:
viole socorrido apenas,
quando con mayor esfuerço
los embistiò de manera,
que diò con vno en el suelo,
llegò gente, fuele fuerça
retirarse, y yo con èl,
hasta dexarle en la Iglesia:
de suerte, que por dar vida
à otro, quedè yo sin ella,
pues no seguì à la muger.
Barç. Y el Cavallero quien era?
Juan. Tampoco le conoci,
q̃ aunq̃ dello me diò muestras
de agradecido, al instante
hi-

hize de la calle ausencia,
por no hazerme yo en la herida
complice.
Barç. Prevencion cuerda;
y bolviendo à la muger
me he holgado saber que sea
principio de amor tan tibio
la causa de tu tristeza.
Juan. Porquè?
Barç. Porque tu sabràs
divertirla; pues apenas
avràs visto otra mañana,
quando no te acuerdes de essa.
Juan Podrà ser, pero yo dudo
que aya cosa que divierta
afecto tan poderoso,
tan rigurosa violencia,
como aora siento en el alma.
Barç. Sola vna vez que se dexa
ver vna hermosura, puede
enamorar con tal fuerça?
Juan. La muerte dà vn basilisco
de sola vna vez que vea,
la vibora da la muerte
de sola vna vez que muerda,
la espada quita la vida
de sola vna vez que hiera,
y de vna vez sola el rayo
mata aun antes que se sienta.
Luego siendo basilisco
Amor, vibora sangrienta,
blanca espada, y vivo rayo,
bien puede dar muerte fiera
de sola vna vez que mire,
de vna vez que haga la presa,
de vna vez que se desnude,
y de vna vez que se encienda.
Barç. Y Marcela à todo esto
què dize, señor? *Juan.* Marcela
es Dama de cada dia,
ni entra, ni sale en la cuenta.
Todo ocioso Cortesano,
tiene vn adagio, que tenga
vna Dama de respeto,
que sin estorvar, divierta;
esta se llame la fixa,
porque à todas horas sea
fixa de las otras errantes,
pague las impertinencias.
Barç. Bueno es esso para estàr
ella tan vana, que piensa
que no ay hombre en el Mũdo
mas enamorado. *Juan.* Essa
la maña es que ella lo piense,
y que à mi no me acontezca;
y porque mejor lo digas,
sabe, que como me es fuerça,
por aver sido Soldado,
pues con el Duque de Lerma
à Italia passè, y à Flandes,
ir à esta jornada, ella
muy Dama, por hazer todas
las caravanas de ausencia,
esta venera me ha dado
para que memoria tenga,
y dentro vn retrato suyo.
Barç. Dame para reir licencia.
Juan. Pues de què te has de reir?
Barç. De que las Marcelas tengan
vanidad de retratadas:
què dexa señor, què dexa
à vna Infanta del Catay,
tratada casar en Persia?
Mas donde vamos aora?
Juan. A hazer vna diligencia
perdida, por ver si puedo
saber quien la Dama sea.
Barç. Qual es?
Juan. Ir al puesto mismo
donde la vi la primera
vez, por si por dicha oy,
que tambien es dia de fiesta,
buelve à èl, que yo no dudo,
que vive por aqui cerca.
Barç. De què lo infieres?
Juan. De que
vna muger como aquella
à pie no fuera muy lexos.
Barç. Si en este barrio viviera
donde vivimos nosotros,
no era fuerça conocerla?
Jua. No, q̃ puede aver muy poco
que à èl se aya mudado, fuera
de que aqui nada se sabe.
Barç. Dizes bien, si consideras
que en Madrid Partos, y Medos

vi-

viven vna casa mesma,
sin saber vnos de otros.

Salen al paño por la puerta de mano izquierda Marcela, y Inès.

Mar. Tapate, porque no pueda
conocernos. *Inè.* No podrà,
aunque nos hable, y nos vea.
Març. Es tal su divertimiento
estos dias, que me fuerça
à seguirle, por saber
donde sale, y donde entra.
Inès. A la puerta de San Jorge
se ha parado. *Mar.* Pues en esta
deste portal nos entrèmos
nosotras. *Jua.* Barçoque, espera,
no entres en la Iglesia. *Bar.* Estoy
yo excomulgado?
Inès. El se acerca:
si nos conociò? *Mar.* No sè;
ponte detràs desta puerta,
por si nos viò.
Juan. A este vmbral
nos parèmos.
Barç. Pues què intentas?
Jua. He visto, sino me engañan
los delirios de mi idea,
todo el Sol cifrado a vn rayo,
y todo el Cielo à vna esfera:
aquella que sale (ay Cielos!)
del Templo aora, es la mesma
que vi; repetido el daño,
no es possible que me mienta:
y para que no repare
alguien que vamos tras ella,
dexandola antes passar,
es mejor que no nos vea.
Mar. Inès, oìstelo? *Inè.* Si.
Marc. No fue vana mi sospecha.

Salen Leonor, dama, Juana criada, y Alvarez escudero.

Leon. Alvarez?
Alv. Señora? *Leon.* Hazed
traer la silla. *Alv.* Voy por ella.
Jua. Para ir a casa, has mandado,
señora, estando tan cerca,
traer silla? *Leo.* No voy a casa,
Juana, aora, que aunque sea
contra el gusto de mi hermano
tomarme aquesta licencia;
à verle a su retraimiento
voy, tu dà à casa la buelta.
Alv. Ya està aqui la silla.
Leon. Abridla.
Barç. En vna silla se entra.
Leo. Amor, y honor, què quereis?
dexadme, que yà estoy muerta;
pues de mi amante, y mi hermano
lloro à vn tiempo dos ausencias.

Sale Don Juan al tablado, y las dos se van, y salen tras èl Marcela, y Inès.

Jua. No es, Barçoque, mas hermosa,
que yo supe encarecerla?
Barç. Las cosas que no me tañen,
nunca me detengo en verlas;
dexame vèr la criada,
vaya, ni es mala, ni buena,
mediocre es.
Juan. Dicha he tenido.
Barç. Què aguardas? vamos tràs ella;
no aya otra pendencia antes
de saber su casa. *Jua.* Es fuerça,
que iman de rayos, tràs si
arrebatado me lleva,
girasol de su hermosura.

Al irse à entrar, le detiene Marcela.

Marc. Pues vuessarced se detenga,
que el girasol con la vista
sola sigue la belleza
del Sol, pero no se mueve.
Jua. Vive el Cielo, que es Marcela:
Barç. No lo dixe yo? peor
es esto que la pendencia.
Jua. Marcela, pues què venida
por estos barrios es esta?
Mar. Es venir a averiguar
la causa de las tristezas
destos dias, y hela hallado,
à precio de vna experiencia.
Jua. Huelgome, porque hasta aora
yo no he sabido qual sea,
y diziendomela tu,
sera mas facil vencerla.
Març. Pues si no lo sabes, es,
Don Juan, para que lo sepas,
aver visto el Sol cifrado
à vn rayo, el Cielo a vna esfera:

Barç.

Barç. Muertos somos, si oyò aquello
del retrato, y la venera.
Jua. Barçoque, mira si dixe
yo bien: què seas tan necia
que no eches de vèr, que avia
conocidote, y que à esta
puerta me puse à hablar esso,
en vengança de que vengas
siguiendo en aquesse trage
mis passos?
Barç. Y por mas señas
del averos conocido,
desde que entrasteis en esta
calle, venisteis andando
hasta aqui.
Marc. Ay tal desverguença!
pues tu, picaro, tambien
te burlas de mi? *Jua.* No seas
terrible, que por tu vida.
Mar. Di la tuya. *Ju.* No es la mesma?
que te avia conocido.
Marc. No està mala la deshecha.
Jua. En tanto, Barçoque, que
yo desenojo a Marcela,
vè à ver si hallas aquel hombre
que ha de acetar essa letra.
Barç. Yo voy.
Març. No quiero que vayas.
Jua. Importa la diligencia.
Marc. No le dexes ir, Inès.
Inè. Yo le tendrè: infame, espera,
y aquello de la mediocre,
y no ser mala, ni buena
la criada? *Barç.* Todo esso
en la disculpa no entra?
por tu vida, que es la mia,
assi en mal fuego la vea
arder, que te conoci.
Mar. D. Juan, aunque mas pretendas
persuadirme, es impossible;
yo sè bien, que las tibiezas
destos dias han nacido
de nueva passion, que fuerça
tu voluntad à que faltes
à tantas nobles finezas
como me debes. *Jua.* No sè
que aya razones que puedan
satisfacerte; y es cosa
muy temeraria, que quieras
hazer verdad tu mentira,
à costa de mi paciencia.
Mar. Que es mi mentira verdad,
si es la que miente tu lengua.
Jua. Mira que estàs en la calle,
no dès vozes, essas quexas
suenan en casa mejor,
vete por tu vida à ella,
que yo voy tràs ti. *Mar.* Si es
despedirme con tal priessa,
por ir siguiendo el iman
que arrebatado te lleva,
vete, vete, que no quiero
que imagines, ni que entiendas
que he de sentir el desayre.
Barç. Cuidado con la venera,
que este es passo de pedirla.
Jua. Pues como tu no lo sientas,
yo me irè, no porque tengo
que sentir, mas porque veas
que no he de sentir el tuyo
tampoco yo. *Jua.* Pues espera,
que por si, ò por no, no quiero
que por aì te vayas. *Jua.* Suelta,
Marcela. *Marc.* Ingrato.

Sale Don Pedro viejo.

Ped. Don Juan?
Jua. Señor? *Ped.* Pidele licencia
à essa Dama, porque importa
èl que conmigo te vengas.
Marc. Ya sin pedirla, la tienes,
en tu vida no me veas,
ni me hables; vamos, Inès,
de rabia, y zelos voy muerta. *Vas.*
Jua. Què buena ocasion perdi!
Bar. Pues què importa que se pierda,
como no se aya perdido
el oro de la venera.
Jua. Què es, señor, lo q̃ me mandas?
Ped. Aunque reñirte pudiera
averte hallado, Don Juan,
sin recato, ni prudencia,
hablando en la calle à vozes;
lo que te quiero, es, que sepas,
que yà el señor Almirante
partiò à Vizcaya, y es fuerça
que salgas oy de Madrid,

y aun

y aun por la posta quisiera,
porque en el sitio te halle,
quando llegue su Excelencia:
Lo que avia deten do
tu partida, solo era
esperar à que Barçoque
viniesse, yà està la letra
socorrida, nada falta;
y assi à toda diligencia
es menester salir oy,
que no es justo, estando puesta
pena de traidor à quien,
aviendo servido, dexa
de salir, que comprehendido
tu en el vando, te detengas,
ni vn instante. *Jua.* Yà tu sabes
quanto estoy à tu obediencia
sugeto siempre; y aunque
te parece que me encuentras
mal divertido, vna cosa
son cortesanas licencias,
y otra obligaciones justas.
Ped. Quanto estimo essa respuesta!
vente, pues conmigo, donde
vna cantidad me truecan
de dinero, porque tu
lo recibas; las maletas
puedes poner tu entretanto,
Barçoque. *Bar.* Voy à ponerlas.
Jua. Pues si vàs à casa, toma,
estos papeles te lleva,
que son los de mis servicios,
que por descuido, ò pereza,
desde que fui à registrarme,
andan en la faldriquera,
y ponlos entre la ropa.
Barç. Harèlo como lo ordenas.
Ped. Vèn, D. Juan, porque à vestirte
luego de camino buelvas.
Jua. Ignorado, amor, perdona,
si antes de saber quien seas,
me ausento de ti, que no
serà tu olvido mi ausencia.

Salen Don Diego, y Enrique criado.

Enr. Si dessa manera dàs
lugar à tu pensamiento,
aunque quieras, no podràs
pararle, que el sentimiento
discurrido crece mas.
Dieg. El mas recibido error
que ay en el Mundo, en rigor,
ser esse consuelo suele,
que es dezir à quien le duele,
que no piense en su dolor.
No es lo mas que yo he sentido,
pues suya la culpa fue,
el aver à vn hombre herido,
ni que èl de peligro estè,
estando yo retraido:
pues con ausentarme, hallado
estava el medio al cuidado;
mi pena es mas inhumana
tener, Enrique, vna hermana
moça, hermosa, y sin estado:
esta es toda mi passion,
que no, Enrique, la ocasion,
que en este trance me ha puesto.
En. Yo espero en Dios, q̃ muy presto
mejore tu confusion,
que esse hombre sanarà,
con que muy facil serà
las amistades hazer.
Die. Don Luis se ofreciò à saber
què declarò, y como està:
mas como anda de partida,
lugar quiza no ha tenido,
con que mi pena atrevida
oy me tiene suspendida
entre su muerte, y su vida.
Enr. Don Luis es tu amigo, espera
en su amistad verdadera,
que aunque de partida està,
con la respuesta vendrà.
Die. En essa sala de afuera
ruido siento, sal à vèr,
Enrique, quien puede ser.
Enr. Ya seràn intentos vanos,
que de vna silla de manos
ha salido vna muger
tapada, y entra hasta aqui.
Die. Què es lo que mis ojos vèn?
muger à buscarme à mi?

Sale Leonor.

Leo. Y muger que os quiere bien.
Die. Leonor, hermana tu assi
vienes? pues no te he rogado
en-

en papeles que he embiado,
que esta fineza no hiziesses,
ni à verme, Leonor, viniesses.
Leo. Quãdo obedeciò el cuidado,
y mas cuidado de amor?
y viniendo desta suerte,
què importa?
Dieg. Nada en rigor,
mas de poder alguien verte
en cas de vn Embaxador;
y no sabiendo que he sido
yo el que à ver ayas venido.
Leo. De todo estoy avisada,
y en vna silla, y tapada,
nadie me avrà conocido:
como estàs?
Dieg. Como he de estàr?
con mil cuidados, Leonor,
que tras si trae vn pesar.
Leon. Yà sucediò: yà es error,
que en èl me quieras hablar,
aunq̃ vengo à hablar yo en èl;
no fiando mi passion
à vn papel, porque el mas fiel
es, en efecto, vn papel,
que habla sin alma, ni accion;
y assi, à la voz le remita
lo que mi amor solicita:
vna merced à pedirte
vengo, que no ha de salirte
muy de valde la visita.
Dieg. Pues què me quieres?
Leon. He oìdo,
que esse hõbre que has herido,
oy muy de peligro està:
fuerça ausentarte serà,
y assi, lo que yo te pido,
es que de toda mi hazienda
te socorras ò se venda,
ò se abrase, porque no
te vea en vna carcel yo:
y porque mejor se entienda
el fin de mi pensamiento
es pedirte, que te alexes,
con ser lo que yo mas siento;
y solamente me dexes
con que viva en vn Convento.
Dieg. Sabe Dios, que no he tenido,
Leonor, cuydado mayor,
que tu en lo que ha sucedido;
pero oyendote, Leonor,
mi mayor consuelo has sido.
Mira tu donde estaràs
mas à tu gusto, y mejor;
porque yo no quiero mas
hazienda, vida, ni honor,
que saber que quedarà
en vn Convento sin mi,
yà que tan infeliz fui
en lo que me sucediò;
pero vive Dios, que no
lo pude escusar; pues vi,
que por muy leve porfia,
que jugando avia tenido
con vn hombre el mismo dia,
siguiendome avia venido,
con otros en compañia;
parème, y quando llegaron,
tres las espadas sacaron,
saquè la mia, no sè
como tal mi dicha fue,
Leonor, que no me mataron;
y no dudo, que logrado
su intento huvieran primero
que yo me huviera librado,
si à este tiempo vn Cavallero
no se pusiera à mi lado.
Jamas hermana, sospecho
que vi igual valor: què ayroso,
què en si de si satisfecho,
desempeñò generoso
la roxa insignia del pecho!
Yo quando me vi valido,
con aquel que avia reñido
cerrè sin ningun recelo,
y di con èl en el suelo;
llegando mas gente al ruido,
me entrè en S. Jorge amparado
siempre de aquel Cavallero,
que nunca dexò mi lado,
hasta que dixo: no quiero,
pues vos estais yà en sagrado,
hazerme complice yo,
à Dios quedad, y saliò
de la Iglesia: agradecido
al socorro recibido,
sa-

ſaber quiſe el nombre, y no
pude, porque llegò en eſto
juſticia, queriendo entrar,
cerraron las puertas preſto:
y yo, por no me quedar
à alguna violencia expueſto,
no quiſe parar alli,
y aſsi, à la noche ſali,
y vine donde aora eſtoy
con tantas deſdichas oy,
que. *Enr.* D. Luis entra haſta aqui.

Vaſe Enrique, y ſale D. Luis de camino.

Dieg. Tapate, Leonor, la cara,
no te vea. *Lui.* Si penſara
hallaros entretenido,
tan necio, y inadvertido,
antes de llamar, no entrara:
à daros cuenta venia
de lo que vos me mandais;
pero necedad ſeria
divertiros, quando eſtais
con tan buena compañia:
peſame de que no sè
ſi dar la buelta podrè,
que pueſta à cavallo yà,
eſtà la gente que và
conmigo, ſolo os dirè,
que con el herido he eſtado,
y que eſtà mucho mejor,
que el Eſcrivano obligado
de mi tambien, me ha enſeñado
la cauſa. *Sale Enrique.*

Enr. El Embaxador
miſmo à la puerta llegò
deſte quarto, preguntando
por ti. *Die.* Pues juſto es que no
vea muger aqui, quando
tal merced me haze; aſsi yo
à vèr que manda ſaldrè
à eſſotra pieça: no os vais,
Don Luis amigo, ſin que
todo aqueſſo me digais.

Luis Vamos los dos.

Dieg. Para què?
ſi èl quiere hablarme, es error;
aqui os eſtad. *Enr.* Yà èl te eſpera.

Dieg Agradecedme el favor:
y de ninguna manera
tu te deſcubras Leonor.

Vanſe Enrique, y Don Diego.

Leon. A obedecer no me obligo
el precepto que me dais:
no hablais mas que eſſo cõmigo.

Luis. Nunca yo ſuelo hablar mas
con la Dama de mi amigo.

Leo. Es muy juſto proceder,
muy conforme à vueſtra fama:
pero hablad, llegando à vèr,
que no ſolo ſoy ſu Dama,
pero no lo puedo ſer. *Deſcubreſe.*

Todo eſto dize con priſa, y mirando adentro.

Luis. Señora, mi bien, Leonor
contigo ſi, que mi amor
tan digno es, como tu ſabes;
y es fuerça que mas le alabes
de fino, que de traydor.
Parecerà error primero
guardar à ſu amor decoro,
que à tu honor, no ſolo infiero
el fin con que yo te quiero,
y la fee con que te adoro;
pues no aver haſta aora dado
parte de nueſtro deſeo
à Don Diego, lo ha cauſado,
no ſer dueño de vn honrado
mayorazgo que pleyteo;
con que la diſculpa es llana,
pues ſi ſe atiende al defeto,
no ha ſido intencion villana
el hablar con mas reſpeto
à ſu dama, que à ſu hermana.

Leo. Ya, en fin, de camino eſtas?

Juan. Si, pues tu ocaſion me dàs.

Leon. Acaſo te he dicho yo,
Don Luis, que te auſentes?

Luis. No;
pero eſſo me obliga mas.

Leon. Como aſsi?

Luis. Como mi amor,
atento ſolo à quererte
ſe ha valido del honor,
porque para merecerte,
no hallo tercero mejor.
El es el que me ha mandado
que acuda à la obligacion
de

de Cavallero, y Soldado,
que alfin, ſervicios de honrado,
meritos de amante ſon:
mal ſin opinion pudiera
ſervirte yo. *Leo.* Dizes bien,
pero yo, Don Luis, quiſiera,
que eſſa fineza tambien
menos à mi coſta fuera;
y por no gaſtar en vano
eſte pequeño lugar;
pues aunque te eſtimo, es llano,
que en mi caſa no has de entrar,
no eſtando en ella mi hermano.
Solo dezirte es mi intento,
que tal fee mi pecho encierra,
que quando, al honor atento,
tu, Don Luis, vas a la guerra,
yo me quedo en vn Convento.
Solo tu la cauſa has ſido
con que à pedirlo he venido:
y pueſto que à mi triſteza
tu debes eſta fineza,
mas, que al lance ſucedido,
à mi hermano en la pendencia,
de que el miſmo amor es juez,
aya igual correſpondencia,
buelva ſiquiera vna vez
por ſu opinion el auſencia.

Lui. Yo harè que el Mundo repare,
que ay auſencia que ſe ampare
de olvido, en mi retraida;
pues Dios me quite la vida
el dia que te olvidare.

Leo. La miſma palabra diò
mi fee, y ſi tan grande dicha
no la mereciere yo.

Lui. Què? *Leo.* Serà por mi deſdicha,
pero por mi culpa no.

Sale Don Diego.

Dieg. Venia el Embaxador
à dezirme, que ha tenido
vn papel de vn gran ſeñor,
que ſiempre ha favorecido
mis fortunas ſu valor,
en quien le dize quien ſoy,
y como en ſu caſa eſtoy,
que me favorezca, y èl
à ſu obligacion fiel,
vino à ofrecerſeme oy.
Eſto es lo que me ha querido,
dezid vos que aveis ſabido
de mis deſdichas. *Lui.* Hablè
à vn amigo, que lo fue
tambiẽ de eſſe hidalgo herido,
y acompañandole yo,
à ſu caſa me llevò,
vile en eſtremo alentado:
deſpues, aviendo buſcado
al Eſcrivano, me diò
la cauſa; y en concluſion
calla en ſu declaracion
quien le hiriò, diziendo, que
ſobre el encontrarſe fue
muy acaſo la queſtion.
Con eſto, Don Diego, à Dios,
y creed, que aunque me alexo,
el amiſtad de los dos
es tal, que al dexaros, dexo
mi vida, y alma con vos. *Vaſe.*

Die. Que amigo tan verdadero!

Leon. Bien lo mueſtra ſu fineza.

Die. Leonor, pues que conſidero
mejorada mi triſteza,
que no hagas novedad quiero.

Leo. Yo no tengo voluntad:
ò ſi eſto fuera verdad! *à p.*

Dieg. Yo te lo eſtimo, y aora
vete, hermana, que ya es hora:
prevenirte, es necedad,
de que con recato eſtes,
que tus ventanas, y puertas
à todas horas. *Leon.* No es
meneſter que tu me adviertas;
que ſoy quien ſoy, dame, pues,
los braços, y cree de mi,
que en mi vida he recibido
peſar, como el que aora aqui
deſpidiendome he tenido.

Dieg. Todo lo creo de ti. *Vaſ.*

Sale Don Juan, Barçoque, y Don Pedro, y Celio con luzes.

Juan. Eſta todo pueſto ya?

Barç. Yà, ſeñor, todo eſtà pueſto,
ſolo falta de ponerte
tu acavallo. *Ped* Mira, necio,
ſi ſe olvida algo. *Barç.* Aora irè

la memoria recorriendo:
mi amor aqui eſtà,yo aqui eſtoy,
las mulas alli eſtàn;bueno,
cabales haſta aqui eſtamos
tantas mulas,como dueños:
las maletas alli eſtàn,
la ſombrerera,y el fieltro.
Jua. Fieltro llevas en Verano?
Barç. Quizà bolverè en Invierno.
El quitaſol.*Ped.* Quitaſol,
yendo de noche?*Barç.* Por eſſo,
que quien de noche camina,
le ha meneſter,pues es cierto
que haze calor,y no eſtàn
las poſadas tan à tiempo,
que no dè vn poco de Sol;
y quando no ſirva deſto,
ay mas de hazer del que fue
quitaſol,quita ſereno?
Las botas grandes.*Jua.* En Julio
botas?*Barç.* Eſtas que yo llevo
yo he de calçarlas.*Ped.* Aora?
Barç. Pues para quando ſe hizieron
ellas,ſino para quando
ay mayores ſedes?
Jua. Luego
ſon de vino?*Barç.* Pues.
Ped. Y quantas?
Barç. Dos,por igualar el peſo.
Ped. Si eſcuchamos eſte loco,
no ſaldràs,à lo que entiendo,
de aqui,haſta el amanecer.
Barç. Nada ſe olvida,en efecto;
vamos,ſi bien no sè que
eſcrupulo acà me tengo,
de que me ſe olvida algo,
que dudando,y diſcurriendo,
me acuerdo de cierta coſa,
y què coſa es no me acuerdo.
Jua. Dame tu mano,ſeñor.
Ped. De nada,Don Juan,te advierto,
tus obligaciones ſabes,
à Dios,pues;y plegue al Cielo,
te trayga con bien.*Jua.* No sè
ſi te lo otorgue,que temo
no bolver vivo : què mucho
ſi antes de partir voy muerto?
auſencia,pues te llamaron
remedio de amor,y zelos;
pues me vès morir de amor,
dame,auſencia,tu remedio. *Vaſ.*
Ped. Alumbrad.
Barç. Dame los pies.
Ped. Barçoque,ſolo te ruego
cuides mucho de tu amo.
Barç. Vna,y mil vezes lo ofrezco,
que quieres de mi,memoria?
dexame,todo lo llevo,
nada dexo de importancia,
pues las dos botas no dexo. *Vaſ.*
Ped. Obligaciones de honor,
mucho me debeis,pues tengo
valor para vèr partir
à tan conocido rieſgo
vn hijo,y ſiendo yo miſmo
quien mas ſu peligro temo,
fui quien mas para el peligro
le animo,que le detengo.
Pero vaya,moço es,
ſirva al Rey,pues es tan cierto,
que es la ſangre de los nobles,
por juſticia,y por derecho,
patrimonio de los Reyes:
Ola.*Cel.* Señor?
Ped. Vamos,Celio,
con luz recorriendo aora
de Don Juan el apoſento
por eſſa puerta,que cae
à mi quarto,y à vèr luego
ſi la que cae à la calle
cerrada eſtà.
Cel. De eſſo vengo,
y eſtà cerrada;ſi bien,
que yas de reñir temo
vn deſcuido.
Ped. Pues què ha avido?
què ſe ha olvidado?Di preſto.
Cel. Pedir,ſeñor,à Barçoque
la llave de ella.
Ped. Pues eſſo,
què importa que èl ſe la lleve,
ſi yo llave maeſtra tengo:
y pues ay aqui recaudo
de eſcrivir,eſcrivir,quiero:
llegame bufete,ſilla,
y luzes.*Cel.* Aora,ſiendo

mas de media noche ya,
quieres eſcrivir?
Ped. No puedo
eſcuſarlo, porque ſon
vnas cuentas : mas què veo!
los papeles de Don Juan
(què gran deſcuido!)ſon eſtos,
mira ſi alcançarle puedes.
Cel. Como he de alcançarle,aviendo
tanto tiempo que partiò?
Ped. Pues luego al punto,al momẽto,
buſca en que ir haſta alcançarle,
y daſelos, porque es cierto
que ſin ellos no podrà
cobrar ſu ventaja, y ſueldo.
Cel Haſta la mañana, quien
me darà en que ir?
Dentro ruido, y vozes.
Dentro tod. Fuego, fuego.
Ped. Mira què vozes ſon eſſas
tan cerca.
Leon. dentr. Valgame el Cielo!
Ped. De caſa.
Cel. Yo voy à vèr
donde ſon.
Dent. Jua. Huyamos preſto,
ſeñora, pierdaſe todo,
pero no las vidas.*Todos.* Fuego.
Ped. Donde ſerà?
Leon. Pues abierta
eſta caſa eſtà.*Ped.* Què es eſto?
Sale Leonor medio veſtida.
Leon. Vna muger infelize,
à quien eſta luz(mi pecho
me ahoga)trajo haſta aqui,
de ſus deſdichas huyendo:
ſi ſois,ſeñor, muerta eſtoy!)
como moſtrais, Cavallero,
amparadla (què deſdicha!)
pues baſta ſaber(no puedo
hablar) que de vos ſe vale
en ocaſion que (el aliento
me falta) ſu miſma caſa
la echa de ſi.*Ped.* Deteneos,
ſoſſegad, que aveis llegado
donde halleis , yo os lo prometo,
amparo, y favor : què ha avido?
Leon. Que eſtando aora
Dent. tod. Fuego, fuego.
Leon. Eſſas vozes os reſpondan,
en mi caſa, en mi apoſento
ſon.*Ped.* Què caſa es?
Leon. La frontera.
Ped. A ella acudirè, y ofrezo
poner quanto yo pudiere
en ſalvo;vamos corriendo,
llama todos los criados:
vos aqui eſtad, miẽtras buelvo.
Vanſe D. Pedro, y Celio,y ſale Juana.
Jua. Ay ſeñora,què deſdicha!
todo ſe nos queda ardiendo,
como me cogiò ſali.
Leon. Mayor pudo ſucedernos,
ſi dormidas nos hallara:
ya que agradecerle tengo
à mi fortuna, que tantas
penas me aya dado à vn tiẽpo;
pues la auſencia de Don Luis,
de mi hermano el retraimiẽto,
deſvelada me tenian,
para que pudieſſe (ay Cielos!)
la vida eſcapar, quizà
para mayores tormentos.
Jua. No sè como el fuego pudo
encenderſe.*Leo.* No apuremos
como pudo ſuceder,
pues yà ſucediò, y no quiero
ſer ingrata à mi ventura,
acordandome en ſuceſſo
tan infelize de nada,
ni como pudo ſer, pueſto
que no perdiendo la vida,
todo es poco quanto pierdo.
Jua. No dudo que nada pierdas,
que à lo que deſde aqui veo,
todo à eſta caſa lo traen;
y ſi no me engaño, pienſo
que es menos el fuego, pues
yà el ruido,ſeñora,es menos.
Ped. Entrad à eſſe quarto toda
la ropa : gracias al Cielo,
ſeñora, que ha ſucedido
felizmente, todo el fuego
queda apagado, que fue
dicha ſocorrerle preſto,
toda la hazienda tambien

està en ſalvo. *Leo.* Agradeceros
tan grande merced quiſiera;
pero à empezar no me atrevo,
por no dexar deſayrado
tan noble agradecimiento:
guardeos el Cielo mil años,
y ſupueſto que yà os debo
tal merced, dadme licencia
para recibirla, yendo
acompañada de vos
à mi caſa. *Ped.* Deteneos,
y conſiderad, ſeñora,
que aunque yà ceſsò el incẽdio,
no el humo, y à ahogaros baſta
el que ay en vueſtro apoſento:
demàs de que fue forçoſo,
para cortarle, en el ſuelo
el tabique derribar
de la alcoba; y fuera deſto,
toda vueſtra ropa eſtà
en mi caſa: y aſsi, es cierto,
que en la vueſtra no podeis
entrar, ſeñora, tan preſto.
Leo. Pues què he de hazer, infelize
de mi, q̃ vna amiga, vn deudo,
donde pudiera alvergarme,
ambos viven de aqui lexos:
y à eſtas horas, y deſcuida,
ir yo. *Ped.* Si el ſer Cavallero,
os aſſegura, ſeñora,
de mi proceder, ſaliendo
ſobre la ſangre, las canas
fiadoras de mi reſpeto:
y para dezirlo todo
de vna vez, ſi el ſer Don Pedro
de Mendoza os aſſegura,
lo que yo ofreceros puedo,
eſte quarto es, donde entraſteis:
tan apartado, y tan lexos
del mio, que nadie tiene
que hazer en èl, no eſta pueſto
como mereceis, mas ay
vna cama, por lo menos,
para paſſar lo que falta
de la noche, haſta que ſiendo
de dia, à la caſa vais
de eſſa amiga, y de eſſe deudo;
y por mas ſeguridad,
ſi no baſta todo eſto,
tomad la llave vos miſma,
y cerrareis por adentro.
Leon. La ſeguridad mayor,
ſeñor, que yo tener debo,
es, ſer quien ſois, pero no
quiſiera yo, porque tengo
mucho que perder, que alguno,
por objecion de ſuceſſo
tan eſtraño, me puſiera,
ò bien malicioſo, ò necio,
el que me quedè vna noche
fuera de mi caſa. *Ped.* Vn rieſgo
tan preciſo, y tan forçoſo
diſculpa vn atrevimiento;
y mas tan licito, y juſto.
Quedaos aqui, y yo os ofrezco
del menor inconveniente,
que deſto os reſulte, hazeros
ſatisfecha. *Leo.* Eſſa palabra
me dais? *Ped.* Si.
Leon. Pues yo la aceto:
Juana, vete à caſa tu,
para que cuides de aquello
que alli quedò. *Jua.* A caſa yo?
Leon. Si, pues yo ſegura quedo.
Ped. Eſta es la llave. *Leo.* Señor,
no la tomo por rezelo,
ſino por poder dezir,
que me cerrè por adentro.
Vanſe todos, y haze que cierra ella.
Què quieres de mi, fortuna,
que en tantos lances me has pueſto?
dame mas valor, ò no
me dès tantos ſentimientos.
Quiẽ cre[illegible] yà que en quatro dias
caben [illegible] ratos ſuceſſos,
como me han acontecido?
y aun con todo no me quexo
de ti, fortuna, porque
para adelante te quiero
por amiga, que aun te queda
cabal el poder, y temo
lo que puedo padecer,
aun mas que lo que padezco.
Sientaſe en vna ſilla.
Rendida, dudo ſi diga
de mis deſdichas al peſo,

ò à las ſeñas de mortal,
en eſta ſilla me ſiento,
tan dudoſa, que no sè
ſi podrà el entendimiento
diſtingir ſi el que me rinde
ès el deſmayo, ò el ſueño:
Cielos, no deſcanſo os pido,
paciencia ſi.
Quedaſe dormida, y ſale Don Juan, y Barçoque.
Jua. Abre mas quedo,
no alborotèmos la caſa,
ſi eſtà mi padre durmiendo:
yà que aviendote dexado
todos mis papeles pueſtos
ſobre el bufete, la llave
llevaſte de mi apoſento;
porque en vn deſcuido, otro
pueda ſervir de remedio.
Barç. Vive Dios, que no he tenido
tal peſadilla, y deſvelo,
como el que llevava, haſta
acordarme que eran ellos
lo que ſe olvidava, bien;
que fue dicha ſer tan preſto.
Juan. O què feliz fuera yo,
ſi como à Madrid me buelvo
à buſcar vnos papeles,
bolviera alegre, y contento
à buſcar vna hermoſura
que dentro del alma tengo.
Barç. Què dieras, ſeñor, por verla?
Jua Diera el alma.
Barç. Caro precio.
Jua. Entra en la ſala. *Bar.* A eſſa hora
ày luz en ella? à què efecto?
Jua. Algun criado quizà
eſtarà: mas ſantos Cielos,
Repara en ella.
què miro! *Barç.* Jeſus mil vezes!
Juan. De què tiemblas?
Barç. De algo tiemblo:
pues es la muger que eſtà
ſobre eſſa ſilla durmiendo,
la miſma que adoras. *Jua.* Bien
la eſtrañeza del ſuceſſo
puede dar admiracion,
miedo no. *Barç.* Como no miedo?
ſi quando ofreces el alma,
te la hallas en tu apoſento,
en fee de que te acetò
la palabra el diablo. *Jua.* Necio,
tan bien mandado es el diablo?
Barç. No lo es, pero ſuele ſerlo:
quien querias tu que aqui
te la tuvieſſe? *Jua* Suceſſos
que aora no ſe ofrecen. *Bar.* Pacto
ha ſido explicito, es cierto.
Jua. Llega eſſa luz. *Bar.* Yo llegar?
Jua. Adonde te vàs? *Bar.* Huyendo
della, y de ti, con las mulas,
y el moço, ſeñor, te eſpero,
ſi bien vn diablo, y vn moço
de mulas, todo es lo meſmo. *Vaſ.*
Jua. Ignorada Deidad mia,
ſi eres en eſta ocaſion
el cuerpo de mi iluſion,
la alma de mi fantaſia;
ſi ſombra que elada, y fria
mi imaginacion formò,
como hizo en quien no te amò
mi imaginacion efeto?
luego no eres mi conceto,
pues te vè otro mas que yo?
Pues ſiendo en mi devaneo
cuerpo con alma, y ſentido,
quien pudo averte traido
al lugar donde te veo?
conjuro de amor no creo
averle tal, que pudiera
atraerte aqui, demanera,
que aunque aqui te llego à ver,
no hallo razones de ſer
fingida, ni verdadera.
Pues què ſeras? que rendido
à vna duda, y otra duda,
no ay deſengaño que acuda,
ſino à quitarme el ſentido:
ſueño debe de aver ſido
quanto eſtoy viendo, y tocando,
aunque tampoco, mirando,
que fuera impropriedad, ſiendo
tu la que aqui eſtàs durmiendo,
ſer yo el que aqui eſtà ſoñando.
Aunque bien puede ſer, ſi,
que ſi de ſer inmortal

el alma, es clara señal
el sueño, y yo te la di,
cierto es, que aũque anime en mi,
en ti vive; y assi, quando
duermes tu, estoy delirando
yo, con que ser puede (ay Dios!)
con vn alma estàr los dos,
tu durmiendo, y yo soñando.
Y puesto que sueños son
las dichas, y los contentos,
soñemoslos de vna vez,
hermosa Deidad.

Despierta Leonor.

Leo. Què es esto?
Juan. Es vn afecto de amor
no hallarlo acaso, aunque serlo
parece, pues es buscado
del mismo amor. *Leo.* Como cielos
assi se rompe vna fee
jurada? ved. *Juan.* Nada veo.
Leo. Que yo en confiança vuestra.
Juan. Ninguna es la que yo os debo.
Leo. Aqui me quedè *Jua.* Es en vano
dissuadirme de mi intento.
Leo. Vos sois noble? *Jua.* No lo sè.
Leo. Mirad que soy.
Jua. Nada advierto.
Leo. Mas que pensais.
Jua. Poco importa.
Leo. No, sino mucho; y primero
que logreis tan gran traycion,
yo sabrè romperme el pecho
con mis mismas manos. *Jua.* Yo
estorvarlo. *Leo.* Como, Cielos,
tan grande traycion sufris?
Jua. Como es de amor, no te oyeron,
porque trayciones de amor
nacen con disculpa. *Leo.* Al viento
darè vozes. *Jua.* Taparete
yo la boca *Leo.* Piedad Cielos,
y no permitais que venga
à dar de vn fuego à otro fuego.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Don Diego, y Juana.

Dieg. Y què haze tu señora?
Jua. Yà no lo sabes tu? suspira, y llora,
que es lo mismo que todos estos dias
la divierte, señor. *Die.* Tu, que debias
saber, como siempre acompañada
de ti està, aun mas amiga, que criada,
la causa de que nace su tristeza,
tambien la ignoras?
Jua. Si, que la estrañeza
con que à mi me ha tratado
tambien en esta parte, su cuydado
saber no ha permitido
de què causa, señor, aya nacido.
Die. Pues no es fuerça, al mirar sus ansias sumas,
que quando no la sepas, la presumas?
Jua. Mi pecho solo sabe,
que la ocasion, señor, penosa, y grave
de su melancolia,
dos meses ha que dura, pues el dia
naciò, que à verte fue à tu retraimiento.
Die. Aquesse sentimiento,
quando de esso naciera,

y al verme libre à mi, cessado huviera;
pues aviendo sanado
aquel hombre que herì, y efetuado
con èl las amistades,
trocara los rigores en piedades,
pues en qualquiera aprieto,
cessando la ocasion, cessa el efeto.
Jua. Lo que en el mismo dia tambien pude
su sentimiento ocasionar, no dudo
que fue, señor, el fuego,
que en casa se encendiò.
Dieg. Tampoco niego,
que si de esso naciera,
muriendo el fuego, la passion viviera:
la hazienda, ni la vida
no peligrò, vna, y otra defendida
por la piedad, y estilo lisongero
de aquel anciano, y noble Cavallero,
que en su casa hospedada
la tuvo aquella noche; luego en nada
essas dos ocasiones han causado
su mal, y mas aviendose mudado
de la casa à otro dia,
por el azar que dize que tenia
con ella.
Jua. Pues en vano
dezir mas que esso puedo yo.

Sale Leonor.

Leo. Mi hermano
aqui està: ò quien pudiera
de sus ojos faltar; pues demanera
me acusa mis desdichas, que no puedo
verle la cara, sin verguença, y miedo,
proprio temor de vn pecho delinquente,
pensar, que todos saben lo que èl siente.
Dieg. Leonor, hermana mia,
pues por què sin hablarme se bolvia
tu divina belleza?
Leo. Por no darte pesar con mi tristeza.
Dieg. Esso no es escusarle,
sino antes aumentarle,
añadiendo à tu gran melancolia
el rigor con que tratas la fee mia,
merezca, por tus ojos,
saber la causa yo de tus enojos.
Leo. Si de causa naciera,

à quien con mas cariño la dixera?
toda melancolia
nace sin ocasion; y assi es la mia,
que aquesta distincion naturaleza
diò à la melancolia, y la tristeza;
y para ella los medios son mas sabios
llorar los ojos, y callar los labios.
Dieg. Otros ay. *Leo.* Què?
Dieg. Aliviarla,
y yà que no vencerla, desecharla.
Quieres aquesta noche
salir à vèr la mascara, en vn coche,
que haze Madrid, en generosas pruebas
de quanto estima las felizes nuevas
de la mayor vitoria,
que ha de durar eterna à la memoria
del tiempo, en duras laminas gravada?
Leo. No, que no puede divertirme nada
la comun alegria,
que antes la pena mia
hallò para affligirme nuevos modos,
viendome triste, estando alegres todos.
Dieg. Pues què podrà alegrarte?
què podrà divertirte? què aliviarte?
No me trates aora como hermano,
tratame como amante, pues es llano,
que lo soy, yà que no de tu belleza,
de tu virtud: què singular fineza
no harè por ti? *Leo.* Tu quieres hazer vna,
que es la que mas te estime mi fortuna?
Dieg. Mi amor con impossibles acrisola.
Leo. Pues la mayor serà dexarme sola.
Dieg. Què passion tan tyrana!
mas si en esso te sirvo, à Dios, hermana. *V.*
Jua. Gracias, señora, al Cielo,
que presto cessarà tu desconsuelo;
pues yà vèrà D. Luis. *Leo.* Està advertida
que à D. Luis no me nõbres en tu vida,
que yà espirò en mi pecho
todo quanto antes fue, nada sospecho,
que en mi pecho ha quedado,
porque hasta las cenizas han bolado
de aquesse ardor violento,
buscalas, y hallarraslas en el viento.
Jua. Siempre crei. *Leo.* No creas
nada, sino la pena que en mi veas;
y si quieres saber quanto es severa,
haz vna cosa. *Jua.* Què es?

Leon. Ite allà fuera,
que estorvas à la grave pena mia
la soledad, y no hazes compañia.
Juan Fuerça es obedecerte. *Vase.*
Leon O quanto estimo verme desta suerte!
pues pueden sin testigos mis enojos
desahogarse: hablad labios, llorad ojos,
solos estais, dezid vuestros agravios,
quexaos al Cielo, pues, ojos, y labios,
que aunque jurè callar, siendo testigo
el Cielo, no es hablar, hablar conmigo.

De vn fuego huyendo à otro fuego
fui; tente memoria, tente,
que pues que yo no lo olvido,
no es bien que tu me lo acuerdes.
Pensè al principio, que fuera
el fiero agressor aleve
de mi honor mi huesped, ya
persuadida inutilmente
à que el ser traydor, y injusto
fuesse conjunto al ser huesped.
Quise dar vozes, no pude,
que à vn mismo tiempo fallecen
mi alientos, y mis fuerças, dudo
à qual de los acidentes,
desmayada entre sus braços:
què frasse avrà mas decente
que lo refiera? ninguna,
porque la mas eloquente
es la que, sin dezir nada,
el mas rustico la entiende.
Bolvi del desmayo, quando
el que (aqui el dolor se aumente)
mas osado estuvo, mas
cobarde la espalda buelve.
O infames lides de amor,
donde el cobarde es valiente:
pues el vencido se queda
mirando huir al que vence.
Mas animosa yo entonces,
(propria accion de los que tienen
poco valor, alentarse
en sintiendo que los temen.)
Por conocer mi enemigo,
quise (ay de mi!) detenerle,
y echando la mano al cuello,
diziendo, traydor, detente,
assi vna vanda, de quien
estava esta Cruz pendiente;
abriose el assa, y dexome
con ella, à tiempo que sienten
ruido en el quarto, y à èl llaman.
A abrir fui, porque me diessen
favor, quando à vn tiempo mismo
el que huye, y el que viene,
aquel se và, y este se entra
por dos puertas diferentes.
Desengañème yo entonces
de que Don Pedro no fuesse
complice en traicion tan grande,
al verle entrar, y desuerte
la verguença me trocò
la accion, que estimãdo que entre,
porque vengue mis agravios,
no le dixe que los vengue;
porque viendo al agressor
ya de mis ojos ausente,
y que era entonces tan facil
no alcançarle, y conocerle,
quise mas callar, porque
si yo vna vez lo dixesse,
y ninguna lo vengasse,
era afrentarme dos vezes.
Bolvi à mi casa, porque
no vi la hora de verme,
sola, para preguntarle
à este testigo quien fuesse
su dueño, y quando pensè
que debiera responderme:
noble es, conocer sabrà
la obligacion que te tiene,
no solo (ay de mi!) es aquesto
lo que me dize, y me advierte,
mas tan al contrario es,
que me dize claramente,

noble es, pero tan traidor,
que no à ti ſola te ofende;
y es verdad, pues vn retrato,
que la venera contiene,
me dà à entender, que no he ſido
yo ſola (o traidor, aleve!)
la quexoſa: O muda imagen,
dime quien es, y quien eres,
que yo por las dos vengança
tomarè, y

Dentro Marcela, y Inès.

Marc Jeſus mil vezes.
Ine. Valgame el Cielo!
Leo Que eſcucho!
què vozes? què ruido es eſte?
Dent. Enr. Què deſdicha!
Dent. D. Dieg. Acude Enrique,
baſta eſtar dentro mugeres.

Sale Juana.

Leon. Què es eſſo, Juana?
Jua. Es vn coche,
que ſin cochero, y con gente,
mas que de paſſo, ha venido
la calle abaxo, y en eſſe
hoyo que à la puerta eſtà
abierto para vna fuente,
ſe bolcò, y no dudo que
quantos vàn dentro ſe hizieſſen
mucho daño: mi ſeñor
que à la puerta eſtava, al verle,
acudiò à favorecer;
mas no ay para que lo cuente,
pues con vna dama en braços,
èl, y Enrique haſta aqui vienen.

Saca Don Diego en braços à Marcela desmayada.

Dieg. Hermana, dèn tus peſares,
ſi es que ay peſares corteſes,
treguas al dolor, y acude
piadoſa, noble, y prudente
à favorecer la vida
de vna hermoſura, pues deves,
por hermoſa, y deſdichada,
favorecerla dos vezes.
Leo. En vano, hermano, me pides,
que acuda piadoſamente,
pues quien ſabe de peſares,
mas facil ſe compadece.

Sale Inès.

Inè. Ninguna criada honrada
caer donde cae ſu ama puede,
pues todos ſe duelen della,
y nadie de mi ſe duele.
Leon. Juana, entra à prevenir
vn catre donde ſe acueſte.
Dieg. Enrique, acude tu al coche.
Leo Tu hermano, pues no ay mas gente,
de eſſe cama ſin alcança
agua de azar, por ſi buelve,
rociandola el roſtro.
Dieg Cielos,
no malogre vn accidente
tanta copia de jazmines,
pues yà huyò la de claveles. *V.*
Inè. Que eſtè yo deſcalabrada,
y nadie de mi ſe acuerde?
Leo Hermoſa dama, ſi acaſo
el acaſo que ſucede
os dexo; pero què miro!
ò mi diſcurſo aparentes
formas à mis ojos finge;
ò el original es eſte
deſta copia, ſi; y no ſolo
en la beldad ſe parecen;
pero en el eſtàr ſin vida,
es ſu retrato dos vezes:
eſta es la que. *Sale D. Diego.*
Dieg. Yà eſtà aqui
el agua. *Mar.* Cielos, valedme.
Leo. Ya no es meneſter, pues ya
hermano, en ſu acuerdo buelve.
Inè. Aſsi bolviera en el mio
yo. *Dieg.* Si albricias me pidieſſes,
la vida diera en albricias.
Marc. Admirada dignamente
de hallarme aqui, no sè como
mi agradecimiento empieze:
y aſsi, entre los dos avrè
de repartirle igualmente;
mas con vna diſtincion,
que ſi mi vida ſe debe
à algun valor, ſerà vueſtra
la accion: y ſi acaſo fueſſe
milagro el mirarme viva,
vueſtro el milagro, deſuerte,
que hallandome entre los dos,

mi vida à los dos ſe ofrece,
como à noble à vos, y à vos
como à deidad excelente.
Leo. De los agradecimientos
que vueſtra voz nos promete,
no es juſto que yo, ſeñora,
por entendida me mueſtre;
pues no ſoy yo la deidad;
y aſsi à mi hermano le deven,
como à quien os ſocorriò,
eſſos favores corteſes.
Mar. Guardeos el Cielo mil años,
que yà gozoſa de verme
merecedora de tales
dichas, mi vida agradece
el peligro en que me he viſto.
Die. No agradezcais de eſſa ſuerte
accion, que, ſin conoceros,
hize por vos; pues no tiene
que agradecer quien acaſo
obligado llega à verſe.
Si bien, por no malograr
à quien tan bien encarece
la obligacion, os ſuplico
deis lugar para que en eſte
breve Cielo a tanta luz,
y Esfera à tanto Sol breve,
ſe os ſirva.

Sale Juana.

Jua. Ya eſtà, ſeñora,
prevenido donde puede
deſcanſar. *Mar.* Dadme licencia
de que tal merced no acete,
que no es poſsible quedarme
à recibirla, que tiene
en mi eſtado tanta dicha
algunos inconvenientes.
Leo. Pues merezcamos ſaber
quien ſois, para que no queden
dudas de vueſtra ſalud,
ſin mas noticias de quienes
informarnos, que no dudo,
ſegun lo que mi alma ſiente
vueſtros ſuceſſos, que ya
me importa preciſamente
ſaber quien ſois.
Marc. Pues yo ſoy
la obligada, à mi compete
ſaber de la vueſtra, aſsi
porque en ningũ tiempo llegue
tanta nobleza à ganarme
de mano en tantos corteſes
cumplimientos, perdonadme
callar quien ſoy.
Sale Enrique. Yà alli tienes
el coche pueſto, ſeñora.
Inè. El Demonio que en èl entre.
Die. No vais en èl, eſperad.
Mar. No es poſsible detenerme,
quedad con Dios.
Leo. El os guarde;
y creedme, que deſuerte
me he holgado veros con mas
vida que os vi, que parece
que retratada quedais
à vivir conmigo ſiempre.
Mar. Y yo ſiempre agradecida
à tan piadoſas mercedes,
eſclava vueſtra ſerè:
y vos, Cavallero, hazedme
merced de quedaros. *Die.* Yo
he de ir ſirviendoos.
Mar. De aqueſſe
quarto no aveis de ſalir.
Die. A mi peſar, obediente,
me quedo. *Mar.* Vamos, Inès.
Leo. Enrique? *Enr.* Señora?
Leo. Hazedme
guſto de ſaber quien es,
y en què parte vive.
Enr. En breve
lo traerè ſabido. *Die* Enrique?
Leo. Si mi hermano le detiene, *à p.*
la ocaſion he de perder
de ſaber quien es.
Enr. Què quieres?
Die. Sabe quien es eſta dama,
ſu caſa, y què nombre tiene.
Enr. Si harè: el ſervir à dos amos
facil fuera deſta ſuerte,
mandando vna miſma coſa
los dos. *Le.* Cielos, concededme
alguna luz de ſaber
quien aquel tyrano fueſſe
de mi honor.
Dieg. Permitid, Cielos,

que yo à saber quien es llegue
aquesta hermosa homicida.
*Leo.*Y hasta entonces, alma, buelve
à padecer, y callar.
*Die.*Y amor, hasta entonces cessen
los labios, à Dios Leonor.
*Leon.*El te guarde.
*Dieg.*Amor, concede
alivio à mi pena. *Leo.*Honor,
treguas à mi llanto ofrece.
Salen Don Luis, Don Juan, y Barçoque.
*Lui.*Aqui no hemos de parar
mas, que solo à dar cebada.
*Jua.*Que no se perdiò jornada
dixo vn adagio vulgar,
por dar cebada, y oir Missa.
*Barç.*Al contrario digo yo;
pues quando mas me importò
el caminar mas aprisa,
siempre perdi la jornada,
por essas dos cosas, pues
lo que mas detiene, es
el oir Missa, y dar cebada.
Lui Barçoque, al moço dezid
que acabe, que es tarde veis.
*Jua.*Notable priessa teneis,
por entrar oy en Madrid.
*Lui.*Quien, despues de aver cũplido,
Don Juan, con su obligacion,
hallandose en la ocasion
mayor que España ha tenido:
y aviendo alcançado yà
licencia para bolver;
y al fin, llegandose à ver
que media jornada està
de Madrid, no deseò
verse entre deudos, y amigos,
haziendo à todos testigos
de tantas venturas? *Jua.*Yo,
que amigos, y deudos tengo,
y no se me diera nada,
que empeçarà la jornada
aora. *Lui.*Pues yo, aunque vengo
tan gustoso, por traer,
Don Juan vuestra compañia,
bolar, no correr queria.
*Jua.*Yo ni bolar, ni correr.
*Lui.*Estais, por dicha olvidado
de lo que es Madrid? *Ju* No estoy,
mas no tengo en Madrid oy
cosa que me dè cuidado.
*Lui.*Pues quando no le tengais
en lo particular puesto,
por lo general, supuesto
que en èl tan bien visto estais
de Damas, y Cavalleros,
no os dà gana à bolver? *Jua.*No,
porque de vno, y otro yo
no necessito, y hazeros
vn argumento podrè,
si por Cavalleros, donde
mayor nobleza se esconde,
que la que en Irun dexè?
si por Damas, cosa es llana
que à mi lo mismo me inclina
angosta vna Vizcaina,
que ancha vna Castellana.
*Lui.*O quien se hallara, Don Juan,
tan libre, que hazer pudiera
donayre de la severa
ira de amor! No me dàn
mi deseo, y mi cuidado,
licencia à mi para hablar
de burlas. *Jua.*Esso es mostrar
que estais muy enamorado.
*Lui.*Tanto lo estoy, que quisiera
poder bolar con las alas
de amor, y no fueran malas
para llegar à la esfera,
adonde apenas llegò
pensamiento, que rendido
no bolviesse, porque ha sido
del mejor Sol que ilustrò
el dia de luzes bellas,
el Mundo de resplandores,
la Primavera de flores,
y todo el Cielo de estrellas.
*Jua.*Vna pregunta hazer quiero:
essa Dama que adorais,
posseeis, ù deseais?
*Lui.*Deseo, sirvo, y espero;
deseo vn dulce favor,
sirvo vn hermoso desdèn,
y espero lograr vn bien,
premio de mi firme amor;
porque es el alto sugeto

que idolatramente adoro,
beldad de inmenso decoro,
deidad de sumo respeto.
Para callarme he servido
vna dama, cuya pura
perfeccion, de la hermosura
honesta Venus ha sido:
iman de tan alta estrella,
à verla buelvo, y constante
es vn siglo cada instante
que tardo en bolver à verla.
Jua Aunque tan fino os hallais,
quereis olvidarla? *Lui.*No,
ni que aya, presumo yo,
tal remedio. *Jua.*O quanto estais
templado à lo antiguo! *Lui.*Pues
què medio ay para olvidar
vna hermosura? *Jua* Alcançar
essa hermosura: esta es
la cura, Don Luis, mas cuerda;
porque quien tan importuna
passion tuvo, que de vna
lograda ocasion se acuerda?
Por què pensais que Mazias
enamorado muriò?
porque nunca consiguiò.
Yo quise bien ocho dias,
y sanè luego al momento;
porque aun antes que supiera
casa, nombre, ni quien era
la tal dama; en mi aposento
la hallè vna noche dormida,
sin saber quien la llevasse
allì, ni què la obligasse
à ser tan agradecida;
donde, entregando al olvido
de mi memoria el cuidado,
yendo muy enamorado,
salì muy arrepentido.
Pues como, sin saber que
vos la amavais, os buscò
essa dama? *Jua.*Què sè yo.
Quien la traxo?
Jua Yo que sè,
ni de saberlo he cuidado.
*Barç.*Como es possible, señor,
que esso cuentes sin temor?
que yo, de averlo escuchado
aora, aunque lo temblè
entonces buelvo à temblarlo.
*Lui.*Por què?
*Barç.*Porque, sin dudarlo,
vn diablo su cubo fue.
Jua Calla, necio.
Barç Quien pudiera
ser quien en casa se hallàra
al tiempo que èl en voz clara
dixo, que por verla diera
el alma, y luego la viò,
si no el Demonio vestido
de muger? *Lui.*Tan suspendido
el sucesso me dexò,
que os tengo de suplicar,
muy despacio me conteis
como fue esso. *Jua.*Si teneis
gusto, bolverè à empezar
todo el caso, estadme atento,
que estimarè divertiros.
*Lui.*Mucho me holgarè de oiros,
porque es estremado el cuento.
*Jua.*Yo vi cierta Dama, cuya
beldad me agradò fiel.
Barç Que para agradarse èl,
bastò que no fuesse suya.
*Jua.*Seguirla quise, y no pude,
por vn grande impedimento.
*Barç.*Aquesso no importa al cuento.
*Lui.*Bolvi à ver si al Templo acude,
donde la vi la primera
vez. *Bar.*Bolviò, que aunque sagrado,
era diablo bautizado.
*Jua.*Siguiendola, à ver quien era,
otro acaso sucediò,
que lo embaraçò tambien.
*Barç.*Por quien se dixo mas bien,
otro diablo que llegò.
Jua Llegò en esto mi partida,
ausentarme determino,
quando yendo mi camino,
este, que siempre se olvida
de lo que mas importò,
se acordò que avia dexado
mis papeles, enfadado
bolvi à Madrid, y por no
alborotar, quise entrar
con llave que yo tenia,

en mi quarto, luz avia;
y apenas bolvi à mirar
quien estava alli, quando à ella
la vi en mi quarto dormir.
Barç. Acabando de dezir,
que daria el alma por ella.
Lui. Como en tan raro sucesso,
no preguntasteis quien fuesse,
ni quien alli la traxesse?
Lui. Quien me metia à mi en esso?
si ella se queria ocultar,
preguntarla no seria,
quien era, descortesia?
Lui. Pues què hizisteis?
Jua. Sin hablar,
matè la luz. *Lui.* Para què?
Jua. Para que ella no supiera
tampoco alli quien yo era.
Lui. Pues por què Don Juan?
Juan. Porque
no se pudiera alabar
jamàs de que me gozò,
que tambien tengo honor yo,
y soy moço por casar.
Fuera de que el principal
intento fue, que esto hiziesse,
que mi padre no supiesse
que yo avia buelto, pues tal
prevencion me assegurava
de la quexa que podia
tener la libertad mia,
si alli por su orden estava.
pues aora podrè negar
en todo tiempo que fui
el hombre que entrò hasta alli.
Lui. Esso no quiero apurar,
sino saber si despues
supisteis quien era. *Jua.* Yo?
Lui. Ni quien la llevò alli?
Juan. No.
Lui. Y aora no os mueve, pues,
la curiosidad si quiera
de saber quien es, y alli
la tuvo? *Jua.* En mi vida fui
curioso: y antes quisiera
no preguntarlo jamàs,
ni que nadie me llegàra
à dezirlo, que estimàra
el no saber della mas:
porque estoy yà muy cansado
de saber como se llama,
y donde vive mi dama,
què porte tiene, y què estado,
y assi solo me desvela
pensar que lo hè de saber,
porque me muero, por ser
Cavallero de Novela;
y que se cuente de mi,
que vna Infanta me adorò
encantada, de quien yo
no supe mas. *Barç.* Y yo si.
Lui. Y ella, què porte tenia?
Jua. Tal, que si algo en este estado
me huviera de dar cuidado,
su ofendido honor seria.
Lui. Y enfin, en què parò?
Juan. En que
antes que me conociera,
bolvi à cerrar por defuera,
y en el quarto la dexè.
Lui. Y no sacasteis, dezid,
los papeles vuestros? *Jua.* No,
porque para negar yo
el aver buelto à Madrid,
fue importante no traellos,
que pudiera ser que yà
los huviessen visto allà,
y no importò, pues con ellos
vn criado me alcançò,
à quien mi padre embiava.
Lui. Y esse criado contava
algo de essa dama? *Jua.* No,
ni yo se lo preguntè:
porque en malicia no entràra
de aver buelto. *Jua.* Cosa rara!
y aora què aveis de hazer?
Jua. Què?
entrar muy dissimulado
en casa. *Lui.* Pues ella yà
de esse lance no se avrà
à vuestro padre quexado?
Jua. Para quando es el negar,
sino para aora: si bien,
ay vn testigo con quien
el delito comprobar
pueden. *Lui.* Qual?

Juan.

Juan. Vna venera,
que del cuello me arrancò,
con vn retrato; mas no
importa pues quando quiera,
en tales señas fundada,
convencerme, yo dirè
que es mentira, porque fue
dexarmela alli olvidada.
Lui. Buen desenfado teneis,
y la dama retratada,
viendo que de la jornada
sin el retrato bolveis,
no se quexarà? *Ju.* Esso es cosa
que ha de darme mas placer:
ay cosa como tener
vno à su dama quexosa:
fuera de que ha de faltar
vna compuesta mentira,
que ablande toda essa ira?
Barç. Luego tu piensas tornar
à hablar à Marcela? *Juan.* Si.
Barç. No te acuerdas, que quedò
muy desayrada, y que no
querrà ella hablarte a ti?
Juan. Riete de esso, que nada
ay que tenga à vna hermosura
mas rendida, y mas segura,
que tenerla desayrada:
esta noche me veràs
ir à visitarla, y vella.
Barç. Como? *Jua.* Como si con ella
reñido huviesse jamàs.
Lui. En toda mi vida he estado,
Don Juan mas entretenido,
que este rato que os he oido.
Jua. No es raro cuento?
Lui. Estremado.
Barç. Ya el moço alli nos espera.
Lui. Vamos, Don Juã, que no veo
la hora que mi deseo
llegue à abrasarse en la esfera
del Sol que adoro. *Jua.* Ni yo
la hora de verme en mi cama,
que es la mas hermosa dama,
y mas comoda, pues no
pide pollera, ni coche,
y en vn rincon encerrada
todo el dia està, y no enfada,
con gozarla cada noche.
Vanse, y sale Inès, y Marcela.
Inè. Aquel criado, señora,
que nuestro coche siguiò
desde el sitio en que cayò,
hasta casa, buelve aora
con vn recado. *Marc.* Pues di
que entre. *Sale Enrique.*
Enr. Mi señor Don Diego
de Silva con este pliego
me embia.
Marc. Mostrad, dize assi.
Lee. El deseo de saber de vuestra salud, sea disculpa de mi atrevimiento, para lograr la dicha de averla yo amparado, con la certeza de averla vos conseguido. Yo fuera à saber della, si me juzgara merecedor de oirlo de vuestra boca. Suplicoos, me respondais, o me deis esta licencia. *Dios os guarde.*
Marc. Direis al señor Don Diego,
hidalgo, quanto he estimado
de mi salud el cuidado;
y que està de mas el ruego
con que me pide licencia
de verme en mi casa, pues
à termino tan cortès
debo igual correspondencia;
que yo serè la dichosa
en que quiera honrarla, y vella,
para que se sirva della.
Enr. Guardeos Dios. Estraña cosa
fue la aficion que cobraron
mi amo, y mi ama à esta muger,
pues los dos, hasta saber
casa, y nombre, no pararon. *Vas.*
Inè. Quanto, señora, estimàra,
que aqueste Don Diego fuera
el que vengança te diera
de Don Juan, y que te hallàra
vengada de su desden.
Marc. No esperes ventura igual,
que basta tratarme mal,
para que le quiera bien:
y aunque tan justo seria,
que hallasse en mi novedad,

vna

vna coſa es voluntad,
y otra coſa corteſia:
como puedo à vn Cavallero,
que la vida, Inès, me diò,
dexar de admitirle yo.
à viſita? *Inè.* Pues primero
que eſſa nos venga, yà aora
otra tenemos.
Marc. Quien es?
Inè. Vna tapada no vès
entrarſe haſta aqui, ſeñora?
Sale Leonor tapada.
Mar. Quien ſerà? *Inè.* Ella lo dirà.
Leon. Cielos, à mucho me atrevo;
mas buena diſculpa llevo
en mi favor, que es que yà
tengo poco que perder,
perdido lo mas; y aſsi,
ſola, y disfraçada aqui
vengo, à ſi puedo ſaber
el nombre de aquel traydor;
animo, agravios, pues puedo
perder à mi honor el miedo,
que antes me diera mi honor.
Marc. Què es, ſeñora, lo que aqui
buſcais, que de eſſa manera
entrais?
Leo. Sois, ſaber quiſiera,
vos Doña Marcela? *Marc.* Si,
que à nadie jamàs neguè
mi nombre. *Leo.* Ayroſo deſvelo:
y pues eſtais en el duelo
tan bien viſta, ſabed que
tengo vn negocio con vos
à ſolas. *Marc.* Salte tu Inès,
allà fuera: dezid, pues, *Vaſe Inès.*
yà eſtamos ſolas las dos.
Leon. A mi me importa.
Marc. Primero
que la importancia digais,
es juſto que os deſcubrais,
que ſi es deſafio, no quiero
daros ventaja; y es cierto,
que en vos ſerà accion indigna
tirar detràs de cortina,
eſtando yo en deſcubierto.
Leon. Ventaja en mi no ſe halla,
que os pueda dar temor tanto,
que la cortina de vn manto
no es cortina de muralla:
y la que ſiguiò tan bien
la metafora, no dudo
que ſepa tambien, que pudo
entrar de rebozo quien
aventurero es; y aſsi,
deſcubrirme yo no quiero,
pues la ley de aventurero
me comprehende.
Marc. Pues dezid.
Leon. A mi me importa ſaber
de vn galan muy deſta caſa,
que aũ que ſu amor no me abraſa,
me ofende ſu proceder,
que tanto ha que no entra en ella,
por ſaber ſi habla verdad
en algo ſu voluntad.
Marc. Mi Reyna, mal reſpondella
puedo à eſſo, que ay à eſſe vmbral
muertos de amor cada dia
tantos hombres, que ſeria
impoſsible ſaber qual
es el que à vſarced ha dado
ſatisfacion de que yà
no me vè; y pueſto que eſtà
aquel diſcurſo paſſado
tan freſco, buelvome à èl,
ſi entra buſcando à eſſe hombre
quiere en la fuerça, dè el nombre,
porque no ha de entrar ſin èl.
Leon Aunque nombrarle pudiera,
no le hago tanto favor
como nombrarle, y mejor
lo dirà aqueſta venera:
conoceisla?
Marc. Si, y ſi tiene
vn retrato, ſerà ella.
Leon En mi mano aveis de vella,
que en la vueſtra no conviene:
es eſte? *Marc.* Quien os le diò?
Leon. El galan que le traia;
y dezid por vida mia,
(què hable deſta ſuerte yo!) *à p.*
què tanto avrà que no os vè?
y como os ha dicho à vos
que ſe llama? que à las dos
nos engaña, yo lo sè

muy bien ſabido, mudando
el nombre, por disfrazar
ſus traiciones.
Marc. Si apurar
quereis mi paciencia, quando
me eſtais matando de zelos,
contadme de aqueſſe ingrato
que os entregò eſſe retrato,
como à vos os dixo.
Leon. Cielos, *à p.*
ſalgame eſta induſtria bien.
Marc. Que ſe llamava? (què ira!)
Leo. Don Alonſo de Altamira.
Marc. Pues mintiò:
Leo. Es traidor *Marc.* Què à quien
le di eſſa venera yo,
por favor, con mi retrato,
aunque me mintiò ſu trato,
ſu nombre no me mintiò.
Leo. De què lo inferis?
Marc. De que
le conozco bien; y aſsi,
no pudo engañarme à mi:
ù dezidme, quando fue
quando eſſe retrato os diò?
Leo. Ayer. *Mar.* Pues como, ſi eſtà
fuera de Madrid? *Leo.* Quizà
de donde eſtava bolviò
à verme à mi de ſecreto.
Bien deſte aprieto ſali,
y ya sè que no eſtà aqui. *à p.*
Marc. El os engaña, en efeto.
Leon. Quizà ſois vos la engañada:
quien os dixo à vos que era?
Marc. Haſta cobrar la venera,
no tengo de hablar en nada.
Leon. Què es cobrarla?
Marc. Pues avia
de aver yo llegado à verla
en vueſtra mano, y ſin ella
quedar? deſayre ſeria
notable; y no ſolo ya
el retrato, coſa es clara,
me aveis de dar, mas la cara
os he de ver. *Leo.* No ſerà
facil vueſtra pretenſion;
y reportaos, porque
à ſolo vna voz que dè
vendrà quien por vn balcon
os eche, que ſoy quien ſoy,
y en efecto, tengo de irme
con èl; y ſin deſcubrirme:
temblando de miedo eſtoy. *à p.*
Mar. Veis todo eſſo? pues en vano
el miedo es, que me aveis pueſto,
y he de ver. *Leo.* Mirad.
Quiere deſcubrirla, y eſtan las dos aſsidas, y ſale Don Diego.
Dieg. Què es eſto?
Marc. Señor Don Diego?
Leo. Mi hermano.
Dieg Con la licencia, ſeñora,
que me diſteis, he venido
à veros, porque ſin ella,
no fuera tan atrevido.
Marc. Peſame, ſeñor Don Diego,
que aya à tan mal tiempo ſido,
que vn enojo no me dè
licencia de recibiros
con el agrado que debo.
Die. Tambien es fuerça ſentirlo
yo, no tanto por la falta
de eſſa merced à que aſpiro,
quanto porque vos eſteis
diſguſtada: pues què ha ſido?
Leo. Cielos, doleos de mi,
que en tanto empeño me miro!
Marc. Eſta ſeñora tapada
à mi caſa ſe ha venido
à dezirme mil peſares,
trayendo vn retrato mio
para blaſon de ſus zelos,
no me embaraço en dezirlo,
porque no os debo haſta aora
ningun reſpeto, hela dicho
que me dexe mi retrato,
à que ella me ha reſpondido,
que llamarà à quien me eche
por vn balcon.
Dieg. Aunque ha ſido
culpado ſiempre en vn hombre
el meterſe inadvertido
en diſguſtos de mugeres,
no quando con eſte eſtilo,
habla, fiada quizà
en alguien que trae conſigo

à reñ[illegible]la sus pendencias;
y assi, puesto que he venido
à tan mal tiempo, partamos
en los dos el desafio;
averiguad vos con ella
vuestras cosas, que advertido
yo callarè, hasta que aya
cõ quiẽ pueda hablar, pues se hizo
para damas el respeto,
y para hombres el castigo.
Marc. Pues perdonadme, si os pongo
en empeño tan preciso,
que no lo puedo escusar.
Leo. Quien en tal riesgo se ha visto!
Mar. Señora la del balcon,
ò al instante descubrios,
porque he de saber quien sois,
ò aquesse retrato mio
me aveis de dar. *Leo.* Como Cielos,
saldrè de tanto peligro?
darèla el retrato? como,
si no tengo otro testigo
de abono? pues què he de hazer?
que tambien, si lo resisto,
mi hermano ha de conocerme:
en que confusion me miro!
Mar. Que discurris? què pensais?
ò el retrato, ò descubriros.
Dieg. Yo no os digo que le deis,
ni que os descubrais os digo:
mas que si aveis de llamar
esta gente que aveis dicho,
sea presto. *Mar.* Què esperais?
Leo. Aqui ay solos dos caminos,
ù dezir quien soy, ù dar
el retrato, esto es preciso;
pues pierdase por aora
lo que ya se esta perdido,
no lo que por perder resta.
Los dos. Què elegis, pues?
Leo. Esto elijo.
Dale el retrato à Marcela, y vase.
Die. Estraña muger! *Marc.* No puedo
encarecer quanto estimo
aquesta merced. *Die.* Ni yo
el desengaño que he visto,
que ha sido ventura hallarle,
y hallarle tan al principio;
yo me huelgo aver llegado
en ocasion, que serviros
pude, y aunque fue mi intento
algun cuidado deziros,
que ya me debeis, avrè
de callarle, quando os miro
tan empeñada en cobrar
vn retrato que ha tenido,
segun se dexa ver, dueño,
mas venturoso, que fino;
quedad con Dios, y mirad
si es que en otra cosa os sirvo.
Mar. Esperad.
Di g Perdonad, que es
el estado en que me miro,
presto para pedir zelos,
y tarde para sentirlos. *Vas.*
Mar. A quien en el Mundo, Cielos,
esto huviera sucedido?
Dentro Don Juan, y Barçoque.
Jua. No me detengas, Barçoque.
Bar. El seguirle es desatino.
Jua. Vive el Cielo, que te mate.
Barç. Ya es tarde.
Mar. Inès, què ruido
es esse? *Inè.* Al tiempo, señora,
que Don Diego se iva, vino
Don Juan.
Marc. Què Don Juan?
Sale Don Juan, y Barçoque.
Jua Yo,
que sabrè mejor dezirlo;
pues somos tantos Don Juanes,
que dudas qual aya sido.
Mar. Si èl viene pidiendo zelos, *àp.*
à muy buen tiempo ha venido.
Jua. Yo, pues, que llegando aora
à Madrid, sin aver visto
mi casa, vine à la tuya:
ò mal aya amor tan fino,
y tan mal pagado amor;
quando salir della miro
vn Cavallero, no pude
verle el rostro, ni èl el mio,
porque le cogi de espaldas;
seguirle, pues, determino,
para saber à què fin
entra aqui, quando conmigo
este

este borracho se abraça,
y no me dexa seguirlo;
bolviò la calle, de suerte,
que ya de vista perdido,
lo que no pude con èl,
he de averiguar contigo.
Mar. Esto es bueno, para estàr, *à p.*
yo como estoy. *Ba.* Esto mismo
hazen las moças Gallegas,
entrar riñendo al principio,
porque no las riñan. *Ju.* Quiẽ,
en ausencia mia, ha tenido
licencia de visitarte?
Mar. Mucho he de hazer, si resisto
la colera, pero importa: *à p.*
esse hombre no ha salido,
Don Juan de mi quarto; y bien
pudieras con otro estilo
desengañarte primero,
que entrar tan inadvertido
baraxando el alboroço
de verte. *Ju.* Quando hã tenido
los zelos paciẽcia? *Mar.* Quãdo
son à tan poca luz vistos.
Ju. Siẽpre el que ama teme, dame
los braços, que aũque aya sido
la satisfacion tan tibia,
enfin, es tuya, y la estimo:
aora te retiras? *Març.* Si,
porq̃ echo menos. *Ju.* Què? dilo.
Marc. En tu pecho la venera,
que con vn retrato mio
te di, què es della, Don Juan?
Juan. Yo te dirè que se hizo,
que si no fuera por ella,
no bolviera à Madrid vivo.
Marc. Como? *Barç.* Và de enredo.
Jua. Estando
en la Colina, àzia el sitio
que ocupavamos, saliò
de emboscada el enemigo:
abançamonos à èl,
y en el encuentro, preciso
fue el quedar yo prisionero,
que es lo mismo que cautivo.
Al Principe de Condè
me llevaron, y èl previno,
que pues era Cavallero,
tratasse el rescate mio,
haziendo trueque con otro
Cavallero muy su amigo,
que avia prendido vn Navarro.
Marc. Algo de esso acà se dixo.
Jua. Aì veràs tu, que no miento;
dixele, que los partidos
se tratarian mejor,
bolviẽdo à hazerlos yo mismo,
que me diesse, pues, licencia,
aviendo antes recibido
omenage de bolver
à la prision, y èl lo hizo,
como en prendas le dexasse
vanda, y venera, testigos
de mi nobleza, y de que
le cumpliria lo dicho.
Huvesela de dexar,
vine al tiempo que se hizo
la rota, con que no fue
possible entonces cumplirlo;
desuerte, que tu retrato
le tiene en rescate mio
el Principe de Condè.
Marc. Yo pensara que avia sido
la Princesa, segun fue
la sobervia con que vino
à traermele: es aqueste
señor D. Juan? *Barç.* Jesu Christo!
Jua. Què es esto Barçoque? *Barç.* Es
el demonio que anda listo.
Marc. Veis que sois vn embustero,
y que encubierto, y fingido,
dissimulando quien sois,
aveis à Madrid venido
à vèr vna dama antes
de aora? *Barç.* El diablo se lo dixo.
Marc. A esto no ay satisfacion,
y assi, de mi casa idos,
que en mi vida no he de veros.
Juan. Oye, escucha. *Marc.* No he de oiros,
hasta vengarme, Don Juan,
de vos por los proprios filos. *Vase.*
Barç. Todo se sabe, señor.
Juan. Quien puede aversela dicho?
Barç. Tu demonio, que es sin duda
chismoso, sobre lascivo.
Juan. Quien serà aquella muger,

que

que contò que yo avia sido
el que avia buelto encubierto,
y à Marcela se lo dixo,
callandoselo à mi padre?
Barç. Yo bien sè quien serà.
Juan. Dilo.
Barç. Es el diablo. *Ju.* Que te lleve,
por tan grandes desatinos.

JORNADA TERCERA.

Salen Leonor con manto, y Juana sin èl.

Leon. Juana, quitame este manto,
quitame aqueste vestido
presto. *Jua.* Què te ha sucedido,
que à casa con temor tanto
bueves, y aũ con mayor llãto,
que saliste? *Leon.* No lo sè,
solo te prevengo que
no digais, Juana (ay de mi!)
que oy disfrazada sali,
ni vn punto de aqui faltè
à nadie, y mas à mi hermano,
porque me puede costar
la vida. *Ju.* En quanto à callar,
yà sabes tu que es en vano
prevenirme, pues es llano,
que soy la primer criada
pitagorica, enseñada
solo à callar, mas de modo,
que nada en callarlo todo
hago, porque no sè nada:
y assi, si quieres saber
quanto secreto ay en mi,
dame que callar, y di,
que es lo que ha querido ser
disfrazada vna muger
como tu, aver oy salido,
con tan humilde vestido,
en vna silla alquilada,
sin criado, ni criada?
adonde, señora, has ido
desta suerte? *Leo.* Ay Juana mia!
tanto mi mal se acrisola,
que he ido à perder vna sola
esperança que tenia
mi grave melancolia,
para poderse aliviar.
Jua. Bien me la puedes fiar.
Leo. No puedo. *Jua.* Estraño rigor
el tuyo es. *Leo.* Ya, enfin, honor,
no tenemos que esperar *à p.*
remedio en nuestro cuidado;
pues no solo hemos perdido
la ocasion que avia ofrecido,
quizà por descuido el hado,
para avernos informado
de vn traidor: mas (què rigor!)
perdido hemos (què dolor!)
de vna vez (què tyrania!)
solo vn testigo que avia
de hablar en nuestro favor.
Y pues que yà la desdicha
tan deshecha sucediò,
callemos, honor, tu, y yo,
que no ser de nadie dicha
vna dicha, yà es desdicha,
y para obligarte à dar
el sepulcro singular
de mi pecho à mi dolor,
honor, en trances de honor,
no ay cosa como callar.
Calle yo, y calle mi pena,
pues ignorada.
Juan. Aunque aora
te enojes, tengo, señora,
de darte vna norabuena.
Leon. Norabuena à mi? què agena
della, Juana, vivo yo!
Jua. D. Luis. *Leon* Calla, y si pensò
tu voz con esso alegrarme,
el pesame puedes darme,
que la norabuena no,
que es otro acreedor à quien
mi llanto ha de graduar.

Sale Don Luis.

Lui. Si el mayor gusto es llegar
vno donde quiere bien,
el mayor pesar tambien,
aunque el llegar aya sido
donde bien aya querido,
si mal alli le han tratado;
que ninguno es bien llegado,
donde no es bien recibido.
Què es esto, Leonor? que enojos
te

te dà mi nombre al oirle,
que salen à recibirle
las lagrimas de tus ojos?
otros fueron los despojos,
que mi amor imaginò
de albricias; pues siempre viò
amor ser deuda debida
el llanto de vna partida,
pero de vna buelta no.
Desde el punto que lleguè,
à verte à otra casa fui;
y el breve tiempo (ay de mi!)
que en hallar esta gastè,
el mayor termino fue
de mi ausencia; yà estimara
no averla hallado, durara
toda mi vida mi ausencia,
pues me mata oy tu presencia,
y ella nunca me matara.
Què si llanto, y braços vi,
quando de ti me ausentè,
y sin los braços hallè
el llanto quando bolvi,
mejor la ausencia es: y assi,
ò iguala en tan breves plazos,
Leonor, lagrimas, y abraços;
ò porque yo vivir pueda,
con las lagrimas te queda,
pues te quedas con los braços.
Leo. Señor Don Luis, mis sentidos,
si tienen oy admirados,
los braços tan recatados,
los ojos tan atrevidos,
de efectos tan confundidos
no tengo la culpa yo,
que si el llanto se ofreciò,
y con los braços me quedo,
es, q à ellos mandarlos puedo;
pero à las lagrimas no.
Que si en pena, en dolor tanto,
dominio en el llanto huviera,
lo mismo, Don Luis, hiziera,
que de los braços del llanto:
por declarar mejor quanto
gozos he sentido, y veros,
no porque en males tan fieros
yo de quereros dexè,
que quizà es esto, porque
nunca dexè de quereros.
Enigma parecerà
confessar que os quiero, y ver,
que el veros siento, esto es ser
confusion mi pecho yà;
y puesto que no se dà
à entender, solo quisiera
que vna fineza os debiera,
y es à creer obligaros,
que hago por vos en no amaros
mas, que en amaros hiziera.
Y assi, os suplico me hagais
merced de que me olvideis,
que en vuestra vida me hableis,
que jamàs no me veais:
y porque no presumais
que es mudança, sabe Dios,
que este apartarnos los dos
es constancia, y es firmeza,
y es *Lui.* Què?
Leon. La mayor fineza
que yo puedo hazer por vos. *Vase.*
Lui. Si tu, divina Leonor,
enigma à tu pecho llamas,
siendo tu quien de tu pecho
oy los secretos alcança:
que harè yo que los ignoro,
viendo acciones tan contrarias,
como hazer favor la pena,
y fineza la mudança?
Juana, que es esto? *Jua.* Què diera
por responderte lo Juana,
pues lo supiera. *Lui.* Tu voz
aun mas que la suya engaña.
Jua. Engañada me vea yo,
si tal engaño. *Lui.* Ay tirana,
no has de poder persuadirme,
que otro amor desto no es causa.
Jua. Mi señor. *Lui* Pues dissimula.
Jua Ya digo que no està en casa.
Sale D. Diego. Don Luis?
Lui. O amigo! *Dieg.* Los braços
me dad. *Lui.* Y en ellos el alma,
que hasta veros, no creia
que en Madrid, D. Diego estava:
y assi, por cumplir mejor
con la ley de amistad tanta,
vine al instante à buscaros,
in-

informado en la otra casa
de donde os aviais mudado:
y preguntandole à Juana
por vos estava. *Dieg* Los Cielos
os guarden, que aunque me pagã,
essas finezas las que
debeis à amistad tan rara,
quedo obligado de nuevo.

Jua. Voy à dezir à mi ama,
como le hallò aqui su hermano,
para que ella estè avisada
de dezir que no le ha visto. *Vas.*

Lui. Como os dexè en la desgracia,
porque estavais retraido,
quando yo me ausentè, el ansia
de saber el fin me traxo
tan puntual. *Di.* Yà, à Dios gracias
se acabò todo; porque
sana la herida, y firmadas
las pazes, libre sali,
solo lo que al lance falta,
para que estè cabal, es
conocer à quien con tanta
nobleza me socorriò,
que aunque diligencias varias
hize, nunca quien fue supe.
Vos como de la jornada
venis?

Lui. Como quien se ha hallado
en la mejor, la mas alta,
mas heroyca, y mas lucida
faccion que ha tenido España.
Dezid vos, què ay en Madrid
de nuevo? *Die.* Bien poco, ò nada.

Al paño Leonor.

Leo. Temerosa, que mi hermano
à Don Luis en esta sala
hallasse, por si algo oyò,
vengo à escuchar lo que hablan.

Dieg Todo como lo dexasteis
lo hallareis.

Lui. Propuesta es falsa,
porque nadie que se ausenta,
las cosas que dexa, halla
como las dexa. *Dieg.* Por esso
lo digo, que es cosa clara,
que hallar mudança vn ausente,
ha sido no hallar mudança;
porque no ay cosa mas firme
en Madrid. *Sale Juana.*

Jua. Vna tapada
por ti pregunta, señor.

Lui. No quiero estorvaros nada,
dadme licencia, Don Diego,
y à Dios os quedad. *Die.* Mañana
yo os buscarè, y hablaremos
despacio. *Lui.* Ay Leonor tirana,
què mudança ha sido esta?
mas què me admira, ni espanta,
si quien và à dezir muger,
yà empieza à dezir mudança?

Dieg. Adonde mi hermana està?

Jua. En su quarto retirada.

Die. Pues di à essa dama que entre.

Leo. Ver tengo quien es, que el alma
rezela, no sea resulta
de aquella historia passada
del retrato. *Dieg.* Quien serà
quien me busca? *Sale Marcela.*

Marc. Vna criada
vuestra. *Dieg.* Señora Marcela,
tanto favor, merced tanta,
vos en mi casa. *Marc.* A ella vẽgo
à hablaros vna palabra
que os importa.

Leon. Quiera el Cielo,
no sea de mi (estoy turbada!)
si acaso me siguiò, y supo
quien era.

Marc. Porque obligada
de vos tantas vezes, no
quiero parecer ingrata:
no es, sino porque assi espero de-
tomar de Don Juan vengança.

Dieg. Pues què mandais?

Leon. Ella viene
de todo (ay de mi!) informada.

Marc. Yo, señor D. Diego, os debo
la vida en vna desgracia,
y la libertad en otra,
deudas bien precisas ambas,
para que al precio de alguna
fineza intente pagarlas:
la vida, quando del coche
me entrasteis en vuestra casa:
la libertad quando o.

Leon.

Leon Ay Cielos!

Mar. De vos en la mia amparada,
cobrè aquel retrato mio
de aquella encubierta dama,
que ha sido carta de ahorro
de vna voluntad esclava.
Aviendo, pues, advertido
en el retrato la causa,
que para no visitarme
teneis; y aviendo en el alma
sentido que la tengais,
he intentado remediarla,
con pediros por merced,
me veais en ella à quantas
horas del dia quisiereis;
y porque disculpa no aya
en el dueño del retrato,
para no hazerlo, esta vanda
pendiente le trae, porque
èl mejor os satisfaga
de que no tienen mas dueño:
cuerdo sois, cosas passadas,
aunque disgustan, no ofenden;
quedad con Dios, que esto basta.

Dieg. Espera, hermosa Marcela,
no satisfecha te vayas,
persuadida à que me obligas
con lo mismo que me agravias.
Yo confiesso que agradezco
la accion en quanto à que traigas
el retrato, por testigo,
que para otro no le guardas;
pero confiesso tambien,
que darle en tan rica vanda,
es dadiva, y no favor;
dando à entender que me pagas
el jornal de mis servicios,
accion en vn noble baxa.
Las prendas de estimacion
no han de venir engastadas,
y quien ha de pedir zelos,
no ha de recibir alhajas.
Y assi, la vanda, señora,
buelve, porque à mi me basta
el retrato, sin el oro.

Marc. Yo no tengo de llevarla.

Dieg Yo no he de quedar con ella.

Marc. Obligareisme à dexarla
sobre essa silla. *Dexale, y vase.*

Dieg. Detente,
espera, Marcela, aguarda.

Vase tras ella, queda la vanda sobre vna silla, y sale Leonor, y tomala.

Leon Cielos, la venera es esta,
testigo de mi desgracia;
buelva à mi poder, pues no
hago delito en tomarla;
que su hazienda cada vno,
donde quiera que la halla,
la puede quitar.

Tomala, vase, y sale Don Diego.

Dieg. No quiso
aguardar que la baxàra,
llevarèsela esta noche;
pero como de aqui falta?
quien la quitò desta silla?
Ola? *Sale Juana.*

Jua. Señor? *Die.* Fuiste, Juana,
quien vna vanda de aqui
quitò? *Jua.* No, ni en esta sala
entrè. *Die.* Pues falta de aqui.

Jua. Aquella tapada Infanta
se la llevaria, que à esso
solo vienen las tapadas
en cas de los hombres moços.

Die. Essa es disculpa estremada,
si ella à darla vino. *Jua.* Pues
arrepentida de darla,
la quitaria ella misma,
que no se dà mas distancia
entre el dar, y arrepentirse
de lo que dà qualquier dama.

Die Vive Dios, que la has tomado.

Jua Yo soy muger muy honrada,
con vn primo Familiar,
y en tres años que aqui en casa
estoy, no te he echado menos
vn alfiler, ni vna paja;
mirenme toda señores.

Dieg Tantos estremos no hagas,
que todos son contra ti,
y vive Dios.

Saca la daga, y sale Leonor.

Leon. Tu la daga
para vna criada? *Die.* Si,
si es ladrona vna criada.

Jua.

Jua. Justicia del Cielo, yo
ladrona? *Leo.* Pues què te falta?
Die. Vna vanda de oro, y vna
venera, que aora estava
sobre esta silla. *Leon.* No creas
que la aya tomado Juana.
Dieg. Pues quien pudo ser, si ella
sola entrò aqui?
Leon. Antes pensara
que yo la pude tomar,
que ella.
Jua. El diablo lleve mi alma,
si yo la he visto, señora.
Leon. No llores por esso, calla,
y entrate allà dentro. *Jua.* Yo
ladrona? *Vas.*
Dieg. Con essas alas,
tus criadas son señoras:
si no entrò persona en casa,
que estava à la puerta yo,
quien de aqui pudo quitarla
del braço de aquesta silla? *Buelve.*
Juan. Maldita, y excomulgada
yo muera. *Leo.* Calla, te digo,
y entrate allà dentro, Juana.
Vna destas mugercillas *Vase Juana.*
que à verte vienen. *Die.* Repara,
ya que lo has sabido, en que
antes la muger tapada
que aqui estuvo me la diò,
y no queriendo tomarla,
la dexò sobre esta silla,
fui tràs ella, y miẽtras falta. *Buelve.*
Jua. Pues con vn sapo en la boca,
y vn canto à los pechos vaya.
Leo. Ya te digo, que te estès
allà dentro. *Die.* Y no, hermana,
siento la vanda perdida,
sino vn retrato que estava
en la venera. *Leo.* Pues como
à ti en venera te davan
retrato? nunca èl se hizo
para ti. *Die.* Es historia larga,
porque yendo à visitar
à aquella que desmayada
yo saquè del coche. *Leo.* Bien
me acuerdo.
Dieg. La hallè empeñada
en cobrar cierto retrato
suyo de vna oculta dama,
que avia ido à darla zelos.
Leo. Què ay mugeres en quien passan
essas cosas? *Die.* Viendo, pues,
que la avia hecho amenaza
de que gente llamaria,
yo me dispuse à ampararla,
por no ser partido; en fin,
diò el retrato la tapada,
y yo viendo en los principios
de mi amor, y mi esperança,
el desengaño, me vine,
si verdad te dixo, hermana,
despedido de servirla,
no puedo dezir de amatla.
Ella obligada à mi trato,
ò à mi termino inclinada,
que si inclinaciones fueran
meritos, no lo contàra;
me buscò, y satisfaciendo
la quexa, en vna estremada
vandilla de oro, el retrato
me traxo. *Leo.* No ha sido tanta
la perdida, que te obligue
à los estremos, que dama
que ayer à vno se le diò,
y oy te le diò à ti, mañana
para otro te le pidiera:
y assi, que hurtado te le ayan,
quizà es conveniencia tuya.
Dieg. Què buenos consuelos halla
mi pena, quando por èl
diera la vida, y el alma!
Leon. No fuera la vez primera
que tanto precio costara, *Ap.*
pues yo las perdi por èl,
y por èl pienso cobrarlas. *Vanse.*
Salen Don Juan y Barçoque.
Barç. Toda la Corte esta llena
de que eres muy entendido,
y yo en mi vida te he oido
dezir vna cosa buena.
Jua. Porquè lo dizes aora?
Barç. Porque acabas de dezir,
que à vèr à Marcela has de ir.
Jua. Y esso es malo?
Barç. Quien lo ignora?

porque ay mayor necedad,
ni es possible, que ir à ver
enojada vna muger?
Jua. No ay ley en la voluntad:
què bien el Fenix de España
dixo! en mi pena se infiere,
que el que piẽsa que no quiere,
el ser querido le engaña.
Todo el tiempo que vivi,
Barçoque correspondido
de Marcela, el ser querido
me engañò; nunca crei,
que la amava enamorado,
hasta que probè su olvido.
Barç. Nunca ama vn favorecido
tanto, como vn despreciado.
Jua. No es esso, sino que quien
seguro el favor alcança,
creyendo à su confiança,
no sabe que quiere bien,
hasta que viene à faltar:
y introducido el temor
vna vez, se vè el amor;
y quien me ha metido en das
sofisticas agudezas?
yo pensè que no queria
à Marcela, quando via
en ella tantas finezas;
y oy que su retiro veo,
la quiero, y basta querella,
sin que ande à caza por ella
de razones mi deseo.
Barç. Y essa es la mayor, si infiero,
que otra el amor no ha tenido,
que yo olvido, porque olvido,
y yo quiero, porque quiero;
y assi, dexada por llana,
pues querer pudiste ayer,
y olvidar oy, y querer
oy, para olvidar mañana:
vamos à como hablaràs
à muger que te cogiò
en tal mentira. *Jua.* Esso no
es lo que yo siento mas;
sino pensar, que muger,
que su retrato la ha dado,
Barçoque, y que la ha contado
el que yo la bolvi à vèr,
yà me tiene conocido.
Barç. Esso dudas? buena fuera,
que el diablo no conociera
à quien tanto le ha servido.
Juan. Hasta quando aquessa vana
necedad has de creer?
Barç. Hasta que la buelva à vèr
en tratable carne humana.
Jua. Què intento seria, en efeto,
dime, el de aquella muger,
que à Marcela hizo saber
de mi venida el efecto,
y su retrato la diò?
sin que à mi padre dixera
nada, ni à mi verme quiera,
puesto que me conociò.
Barç. Quieres pagarme, señor,
todo quanto te he servido
mal, ò bien? pues solo pido,
que no hables mas deste amor.
Vamos à vèr à Marcela,
aunque ella enojada estè,
y aunque à vno, y otro nos dè
qualquier alhaja que duela.
Y no hablemos mas en esto,
que tiemblo de discurrir
en ello. *Juan.* En fin, à morir
estoy, Barçoque dispuesto,
antes que consienta que
Marcela, aunque la ofendi,
para vengarse de mi,
zelos con otro me dè.
Y aquel hombre que salia,
quando à su casa lleguè,
me dà pesar, no apurè
el lance, porque creia
la verdad de la disculpa,
pero aviendo visto yà
que ella tan resuelta està
à no hablarme, de su culpa
me persuado; y assi, juez
he de ser de su cuydado.
Barç. Di que estàs enamorado,
y acabemos de vna vez.
Ju. Ya lo he dicho. *Bar.* Ella, y Inès
no son aquellas dos? *Juan.* Si.
Barç. A su casa por aqui
vendràn.

Salen Marcela, y Inès con mantos.

Marc. No es Don Juan?
Inè. Si. *Jua.* Pues
señora Marcela? *Marc.* Vamos,
Inès. *Jua.* Vos fuera à estas horas?
Marc. Si, que las grandes señoras
de noche nos visitamos.
Jua. De donde venis? *Marc.* No sè.
Juan. Pues yo saberlo he querido.
Marc. Vna visita à hazer he ido
al Principe de Condè;
y pedirle aquel retrato
que vos le dexasteis. *Juan.* Bien
se venga vuestro desden.
Marc. Mas merece vuestro trato.
Jua. No es tan malo como vos
quereis que el amor le crea.
Marc. Que lo sea, ò no lo sea,
importa poco à los dos;
à vos, porque vna tapada,
que fue quien me le diò aqui,
os quiere mucho; y à mi,
porque no se me da nada.
Vèn Inès. *Juan.* Barçoque vèn.
Mar. Donde vais? *Bar.* Ved lo q̃ passa.
Juan. Y donde vos?
Marc. Yo à mi casa.
Juan. Pues yo voy allà tambien.
Marc. A què?
Juan. A que gran groseria
fuera el dexaros. *Marc.* Mirad,
que vncion de la voluntad
llaman à la cortesia
en sus vltimos alientos.
Jua. Por esso es justo que quiera,
que yà que se muere, muera
con todos sus Sacramentos.
Marc. No aveis de passar de aqui.
Juan. Tengo de hablaros, que espero
desenojaros. *Marc.* No quiero
desenojarme. *Jua.* Yo si,
que hecho vn yerro, disculpalle
es justicia, y es razon;
oid mi satisfacion.
Marc. Mirad que estais en la calle,
señor Don Juan. *Jua.* Algun dia
os dixe yo aquesso à vos.
Marc. Baraxose entre los dos
la suerte, y llegò la mia.
Barç Desierta à boca, y tuerta
tenia vn rico mercader,
y vn sastre acertò à tener
tuerta la boca, y desierta.
Buscando iba bocaci
el sastre, y quando llegò
al mercader, preguntò:
tiene vsarced bocasi?
El, presumiendo que aquello
burla era, con gran rigor
dixo: boca-assi, señor,
tengo, què quiere para ello?
El sastre muy indignado
creyò que le remedava,
y en tuertas vozes le dava
quexas de su desenfado.
En tuertas vozes tambien
el mercader se ofendia,
vno, y otro presumia,
que el defecto era desden:
hasta que gente que alli
à despartirlos llegò,
los dos igualmente viò
que tenian boca-assi.
Si entrambos de vna manera
tuerto el coraçon teneis,
si vn defecto padeceis,
no aya vara ni tixera,
sino consolaos los dos
vno à otro, haziendo aqui
amistades ante mi,
y entraos en casa con Dios.
Marc. Yo no he de entrar en la mia,
si la calle no dexais.
Juan Si en esso resuelta estais,
yà se cansò mi porfia;
id con Dios, que no entrarè
en ella en toda mi vida.
Marc. Yo voy muy agradecida
à tanto favor. *Inè* No sè,
para que le dexas ir,
si lo has de sentir despues.
Marc. Aunque su rigor, Inès,
tanto me has visto sentir,
yà cessò el dolor cruel
al punto que èl me buscò,
porque à èl le buscara yo,

si no me buscàra èl.
Vanse los dos.
Jua. Has visto, Barçoque, igual
rigor en tu vida? *Barç.* Si:
en Diocleciano leì
otro que debiò ser tal
como este, quando matò
à vn Presbytero inocente.
Jua. Què humor tan impertinente!
quando estoy muriendo yo.
Barç. Yà ella à su casa ha llegado.
Jua. Si el dia, que en sombras và
muriendo, alguna luz dà,
dos hombres dentro han entrado.
Barç. De que doy fee.
Jua. A vistos zelos,
callar, infamia seria.
Barç. Mira que no es cortesia
estorvar. *Jua.* Viven los Cielos,
te mate. *Barç.* Mira primero
que son dos. *Jua.* No somos dos
nosotros? *Barç.* No, vive Dios,
que yo soy humano cero.
Jua. Por Dios, que està ya la puerta
cerrada. *Barç* A creer te resuelve,
que el diablo mismo se buelve,
si la halla assi. *Dà golpes.*
Jua. Pues yo abierta
la verè. *Barç.* Pues has de hazer
tu lo que el diablo no hiziera?
Dentro Don Diego.
Dieg. A quien de aquesta manera
llama, yo he de responder.
Dent. Mar. Salir no aveis.
Dent. d. Dieg. Como no?
y mas si llaman assi,
por saber que entrè yo aqui:
quien llama à esta puerta?
Salen D. Diego, y Enrique, y Marcela se queda al paño.
Jua. Yo,
que à saber vengo quien es
quien tanta licencia tiene,
que aqui de visita viene.
Marc. Baxa vnas luzes, Inès.
Dieg. No las baxes, que si ha sido
su intento saber quien soy,
yo assi la respuesta doy.
Jua. Y es lo que yo he pretendido.
Sacan las espadas, y riñen.
Marc. Ay de mi infeliz!
Barç. Què diera
yo, porque alguno llegara!
Enr. Muerto soy!
Dieg. Desdicha rara!
Dentro Justicia.
Dentr. Llegad todos.
Juan. Pena fiera!
Salen Alguaciles.
Alg. La Justicia. *Barç.* Huye, señor.
Jua. Fuerça es, aviendo vno herido,
y la Justicia venido.
Barç. A vèr qual corre mejor.
Esc. Seguid aquel, que aquel fue,
pues que corre, el delinquente.
Vanse los dos, y siguelos la Justicia.
Dieg Yo he de alcançarle.
Marc. Detente,
Don Diego.
Dieg. Suelta. *Marc.* Porque,
aviendo vn muerto, ò herido
à estos vmbrales, dexar
à vna muger, es faltar
à quien eres. *Die.* Atrevido
te pondrè en salvo, despues
que aya, Marcela, vengado
la muerte de esse criado.
Marc. Contigo he de ir, que no es
justo que yo quede aqui
à vna violencia dispuesta;
ay Don Juan, lo que me cuesta
querer vengarme de ti. *a p.*
Vanse, y sale Don Luis, y Juana.
Lui. Juana, esto has de hazer por mi.
Jua. Si hiziera, mas no me atrevo,
que es cruel su condicion.
Lui. Solamente hablarla intento,
por apurar de vna vez
de aquella enigma el secreto:
Vè presto, avisala, Juana.
Jua. No es possible que yo à esso
me atreva, sin vna industria.
Lui. Qual ha de ser?
Jua. Ya la pienso:
vè à dar por aì vna buelta,
que estarte en la calle quedo,

podrà ser que se repare.
Yo me dexarè aora abierto
este quarto, y me estarè
con ella en el suyo, haziendo
la desecha; tu podràs
entrarte entonces resuelto
à hablarla, y yo disculparme
con que no sè nada, siendo
vn descuido el que me riña,
y no vna traicion.
Luis. Tu ingenio
lo ha trazado bien, yo voy.
Iua. Y yo lo tendrè dispuesto.
Lui. Saber tengo como vienen
juntos favor, y desprecio. *Vas.*
Iuan. Vè aqui por lo que no puede
hazer vna en este tiempo
vna obra buena: no avia
siquiera vn diamante viejo,
con que dezir: toma, Juana,
mas ya el Dante no haze versos.
Sale Leonor.
Leon. Con quien hablavas?
Iua. Conmigo,
señora, que tambien tengo
yo mi don de soliloquios.
Leon. Trae luzes. *Iua.* Alli las dexo,
y yà estàn aqui. *Leo.* Què hablavas?
Iuan. Estava vn discurso haziendo
sobre quien seria el ladron
de aquella vanda, en mal fuego
de San Anton vea la mano
abrasada. *Leon.* Quedo, quedo,
Juana, que las maldiciones
para nada son remedio.
Dent. Alguaz. Por aqui fue.
Vno dentr. En esta buelta
se perdiò. *Leon.* Què serà aquello?
Iua. Ruido en la calle, señora.
Leon. Abiertas las puertas veo,
què es esto, Juana? *Iu.* Vn descuido.
Salen Don Juan, y Barçoque.
Iua. Pues correr mas no podemos,
ni resistirnos de tantos
como nos siguen, y abierto
està aqui, Barçoque, aqui
nos entremos.
Leon. Què es aquesto?
Iuan. Vn desdichado es, señora.
Barç. No son, sino dos. *Iuan.* Què veo!
Barç. Jesu Christo! *Leon.* Proseguid.
Iua. No podrè, porque estoy muerto.
Iua. Si aora se entra Don Luis,
buena hazienda avemos hecho.
Leo. Què ha sido? *Iua.* No tengo vida.
Leon Hablad.
Iuan. Faltame el aliento.
Barç. Dissimula tu, pues ella
dissimula. *Iuan.* Ya lo intento:
vn gran disgusto dos calles
de aqui he tenido, sospecho
que queda vn hombre (no sè
lo que digo) herido, ò muerto,
de la Justicia seguido
(mortal estoy) venia huyendo,
quando, al bolver desta calle,
vi luz, y. *Dentro D. Diego.*
Dieg. Entrad aqui dentro,
que en quedando vos en salvo,
le buscarè. *Marc. dèt.* Muerta vègo!
Iuan. Estos son los que me siguen.
Leon. Retiraos à esse aposento,
que yo les dirè que aqui
no entrasteis, que daros debo
favor, ya que por sagrado
mi casa tomasteis. *Iua.* Cielos,
de vn peligro he dado en otro.
Barç. Yo, y todo. *Escondense los dos.*
Salen Don Diego, y Marcela.
Dieg. Hermana? *Leo.* Què es esto?
Dieg. Desdichas mias, què apenas
oy libre de vna me veo,
quando he tropezado en otra,
mal herido à Enrique dexo,
sin aver podido dar
muerte al agressor, que huyendo
se escapò por esta misma
calle. *Iua.* Si es el que tenemos?
Leon. Calla, Juana, que no es bien
añadir empeño à empeño.
Barç. Hermano dixo.
Iuan. Sin duda
nos descubre. *Dieg.* Y en efecto,
como es siempre obligacion
de vn noble en qualquier empeño
la dama, aqui la he traido,
ten-

tenla aqui, mientras yo buelvo,
assi por cuidar de Enrique;
como por mirar si puedo
vengarle: Marcela, ya
en salvo estais. *Marc.* Deteneos;
Leon. No salgas, señor.
Dieg. Dexadme. *Sale Don Luis.*
Luis. Deme amor atrevimiento
para llegar: mas què miro!
Dieg. Quien và? quien es?
Luis. Yo, Don Diego.
Dieg. Don Luis? *Luis* Si.
Dieg. Pues à estas horas
aqui? *Luis.* Dadme industria, Cielo,
que me disculpe. *Iuan.* Don Luis
aquel es. *Lui.* Buscandoos vengo,
porque en la conversacion
se dixo aora del juego,
que aviais tenido vn disgusto:
dezir que allà lo dixeron, *à p.*
es disculpa sin peligro.
Dieg. Ya se supo alla tan presto?
Luis. Si; què ha sido?
Dieg. Pues aveis
venido aqui à tan buen tiempo,
venid conmigo, que allà
lo sabreis. *Vas.*
Lui. Siempre fui vuestro. *Vas.*
Iuan Hasta las mentiras tienen
buena, ò mala estrella. *Leo.* Cielos,
què es lo que passa por mi!
escondido vn hombre tengo,
en quien concurren las señas
del Abito de su pecho,
y el ser de Marcela amante,
pues por ella ha sido el riesgo:
apuremos de vna vez
al vaso todo el veneno.
Iua. Has visto, Barçoque, igual
lance en tu vida? *Barç.* No, cierto.
Iuan En casa estoy de vna dama,
à quien ofendida tengo,
enemigo de su hermano,
y la causa de todo esto,
que es Marcela, por testigo.
Leon. Dezidme vos, què sucesso
ha sido este? *Marc.* De turbada,
no os he hablado en tanto tiempo;
estando aora en mi casa
vuestro hermano, vn Cavallero,
à quien ha dias que di
la libertad de mi pecho,
llamò con zelosos golpes,
que no saben llamar quedo:
saliò Don Diego à la calle,
y sucediò todo esto
que èl ha contado: la causa
de tan infeliz sucesso,
aunque he sido yo, no he sido
yo sola. *Leo.* Pues quien en ello
tuvo mas parte? *Marc.* Vna Dama,
que abrase vn rayo del Cielo.
Leo. Bueno ando yo en maldiciones.
Marc. Que à mi casa à pedir zelos
con vn retrato, que yo
le di à aquel ingrato mesmo,
fue, yo ofendida intentè
vengarme de su desprecio.
Leon. Y èl quien es?
Marc. El es Don Juan
de Mendoza, de Don Pedro
de Mendoza hijo, assi fuera
leal, como es Cavallero,
constante, como es ilustre.
Barç. Yà me holgara, segun pienso,
que fuera diablo, y no dama.
Leo. Yà, honor, todo lo sabemos, *à p.*
pues solo quien hijo fuera
de Don Pedro, entrara dentro
de aquel quarto aquella noche:
què he de hazer? si aqui le tengo,
podrà mi hermano venir,
y no es remediar el riesgo:
si le dexo ir, no tendrè
ocasion, como aora tengo,
para vengarme despues:
mas què es vengarme? que en esto
mi honor no pide vengança,
en esto, al fin, me resuelvo.
Marcela, aqui no estais bien,
retiraos allà dentro,
que si alguien viene, mejor
es que yo estè sola. *Marc.* Esso
quise suplicaros. *Leo.* Juana,
vè con ella, y vn momento
no te apartes della. *Juan.* No harè.
Marc.

Mar. Fortuna, que ha de ser esto? *Vas.*
Leon Llevèmos por bien el daño
en los principios, y luego,
si no basta, honor, muramos.
Jua. En gran peligro estoy puesto.
Març. Pues que sola ella ha quedado,
sal aora. *Jua.* Esso resuelvo,
salgamos de aqui vna vez.
Barç. Dizes bien. *Salen los dos.*
Jua Yo os agradezco
la vida que me aveis dado,
quedad con Dios. *Leo* Deteneos,
que aunque deseo que os vais,
tambien que no os vais deseo.
Barç. Pues à mi no me detienen,
saldrè à la calle, y corriendo
irè à avisar à mi amo
del lance en que à D. Juan dexo.
Vase Barçoque.
Jua. Quanto quisiereis dezirme
oirè despues, que no es tiempo
aora. *Leo.* Si es, por si despues
no ay ocasion.
Juan. Dezid presto.
Leo. Sabeis quien soy? *Jua.* Sè, que sois
vna Deidad, à quien debo
la vida en esta ocasion.
Leo. Y no me debeis mas que esso?
Ju. No, porque aunq̃ en mi memoria
varios discursos rebuelvo,
y algo quiera confessar,
bien à negarlo me atrevo,
pues vn testigo, que solo
podeis tener, ya no es vuestro.
Leon. Si es, D. Juan, que esta venera,
y retrato, yo le tengo.
Jua. Donde irè yo, que no halle
aquesta venera, Cielos?
Leon Fuera de que el Cielo mismo.
Jua. Quanto à dezir vais entiendo.
Leo. Pues señor D. Juan, que os deis
por entendido, agradezco,
ahorrandome la verguença,
para hazeros vn acuerdo.
La vida vuestra, y mi honor
en dos balanças à vn tiempo
puestas estàn, pues yo miro
por vuestra vida en tal riesgo,
mirad por el honor mio,
vos igualmente; advirtiendo,
que soy muger que pudiera
vengarme, y que no me vengo,
porque à escandalo no passe
lo que hasta aqui fue silencio.
Yo no soy muger que andar
tengo con mi honor en pleyto:
yo no tengo de dar parte
à mi hermano, ni à mis deudos.
Yo soy muger, finalmente
que morirè de vn secreto,
por no vivir de vna voz,
que en fin hablar no es remedio:
vida y honor me debeis,
pues dos deudas son, bien puedo
pedir dos satisfaciones;
vna solamente quiero,
y es, que si a pagarlo
no os disponeis, noble, y cuerdo
pagueis la parte en callarlo:
que vna clausura, vn Convento
sabrà sepultarme viva;
quedandome por consuelo
solamente, que cayò
mi desdicha en vuestro pecho.
Con esto, idos, no mi hermano
buelva, donde solo temo
vn lance que à hablar me obligue,
siendo mi honor mi silencio.
Jua. Vuestra cordura, señora,
vuestro gran entendimiento,
el mayor consuelo hallaron
en callar, y yo os lo ofrezco;
porque no puedo ofrecer
mas, que claro es que no tengo
de casarme porque pude
hallaros en mi aposento
vna noche, aviendo sido
quiza causa del sucesso,
que à dexar os obligò
vuestra casa. *Leo.* Deteneos,
no digais mas que en pensarlo
miente vuestro pensamiento:
que el honor que me debeis,
tan terso, y claro.
Salen Don Diego, y Don Luis.
Dieg. Què es esto?

Jua. Hà, quien pudiera encubrirse!
Leon. Otra desdicha? otro aprieto?
Dieg. Hombre embozado en mi casa?
Lui. Hombre con Lenor riñendo?
Dieg. Què aguardo, que no le doy
muerte? *Jua.* No temais, primero
morirè yo, que os ofendan.
Lui. A vuestro lado estoy puesto,
cumpliendo con la de amigo *à p.*
la obligacion de mis zelos.
Jua. Don Luis, mirad que soy yo
con quien reñis; y si vuestro
valor, por venir con èl,
os obliga à que Don Diego,
que à mi me debe la vida,
si de otra ocasion me acuerdo,
valgais primero acreedor
soy yo de vuestros esfuerços;
pues de algun sucesso mio
parte os he dado primero:
y quien le fio de vos
entonces, yà os hizo empeño
de que le valgais aora.
Dieg. Què es lo que miro!
Lui. Què veo!
Dieg. Este es quien me diò la vida?
Lui. D. Juan es el que me ha muerto,
què he de hazer en tan estraño
lance de amistad, y zelos,
de amor, y honor?
Sale Marcela, y Juana.
Marc. Nuevo ruido
ay, què serà? *Dieg.* Cavallero,
yo confiesso que me disteis
la vida, y que yo os la debo;
pero nadie pagar debe
mas, que recibio: con esto
os digo, que si os hallara
oy en ocasion que hazerlo
pudiera, mi misma vida
os diera; pero no es precio
para vna vida vn honor,
y aqueste yo no os le debo:
en mi casa os he hallado,
y he de saber à què efecto
entrais en ella à estas horas.
Jua. Aunque no es ley de buen duelo
dar, con la espada en la mano,
satisfacion, darla quiero,
que donde honor es lo mas,
todo lo demàs es menos.
Con quien en cas de Marcela
reñisteis, soy yo; de aquesto
testigo es Marcela misma;
en esta casa entrè huyendo
de la Justicia.
Dieg. Aunque sea
esso verdad, que lo creo
porque vos lo dezis, yo
no me doy por satisfecho,
q̃ entrarse à amparar vn hõbre,
no es entrarse à hazer estremos,
que obliguen à vna muger
à dezir, que es puro, y terso
el honor que la debeis.
Lui. Dezis bien, y con vos vengo,
sin matarle no cumplis:
por matarle yo, le aliento. *à p.*
Jua. Es esso averos yo dicho
mi secreto? *Lui.* Si, y por esso
à Don Diego he de amparar.
Salen Don Pedro, y Barçoque.
Ped Donde quedò?
Barç. Aqui *Ped.* Entra dentro:
Don Juan, à tu lado estoy.
Jua. Yà contigo nada temo.
Març. Que pena! *Leo.* Què confusion!
Juan En què ha de parar aquesto?
Ped Cavalleros, yo, y mi hijo
hemos de salir resueltos,
si se nos pone delante
todo el Mundo: aunque primero
quisiera saber, què causa
ha dado para vn estremo
tan grande, como obligaros,
siendo los dos Cavalleros,
à que vos riñais con èl
encerrados; porque pienso,
segun esse criado ha dicho,
que ha sido acaso el sucesso,
y por sucessos acaso
no riñen ilustres pechos
con vno en la misma casa,
entre mugeres aviendo
campo: dos à dos estamos,
hagamos cabal el duelo.

Dieg. Señor Don Pedro, que sea
vuestro hijo esse Cavallero,
con ser vos à quien mi hermana,
y yo obligacion tenemos,
y que vos querais hazer
desafio cuerpo à cuerpo,
no es bastante à dexar yo
de darle la muerte, aviendo
sido el hallarle embozado
en mi casa. *Ped.* Si èl huyendo
de la Justicia, entrò aqui,
yà vos no reñis por esso,
sino por la primer causa:
y esta mas debiera, es cierto,
remitirse, quando en vuestra
casa le hallais, si es que infiero,
que averla tomado èl
por sagrado, avia de hazeros,
que al que allà fuera matarais,
le ampararais aqui dentro.
Die. Ay mas causas, que Leonor
mi hermana es.
Leo. Yo dirè esso,
que aunque el silencio adorè,
yà no es deidad el silencio;
que hablar en tiempo es virtud,
si es vicio el hablar sin tiempo;
y no solo, si me oìs,
vos aveis de defenderlo;
pero aun contra vuestro hijo
aveis de ser.
Ped. Como puedo?
Leo. Os acordais?
Ped. De què? *Leo.* De vna
palabra.
Ped. Si, bien me acuerdo,
y darè muerte à Don Juan,
puesto al lado de Don Diego,
como importe à vuestro honor.
Leo. Pues estad todos atentos:
Aquella infelize noche,
que huvo en mi casa vn incendio,
y que por estar enfrente.
Jua. Tente, aguarda, que no quiero
saber mas; porque si yo
cobarde estuve, temiendo
la ocasion que alli te tuvo,
ya la sè; y assi pretendo,
que ninguno sepa mas,
que yo; todo esse sucesso,
ni mi padre, ni tu hermano,
ni ninguno ha de saberlo;
porque si en trances de honor,
dize vn discreto probervio,
no ay cosa como callar,
de lo que hablè me arrepiento,
y no quiero saber mas,
pues que no puedo hazer menos;
Esta es mi mano, Leonor.
Lui. Supuesto que à Leonor pierdo,
y yà es muger de vn amigo,
callèmos, zelos, que en esto
no ay cosa como callar.
Die. No alcanço nada al secreto;
mas pues està remediado
mi honor, que es lo que pretendo,
no ay cosa como callar.
Ped. Yo he pagado lo que debo,
Leonor, à mi obligacion.
Mar. Y yo escarmentada, viendo
casado à Don Juan, callar
solo ha de ser mi consuelo.
Barç. Cada vno à su negocio
està solamente atento,
olvidados de vn criado,
que està herido; porque desto
se saque quan malo es
ser criado pendenciero:
y pues que yo soy criado
de paz solamente, os ruego,
que considereis, señores,
que de los yerros agenos,
no ay cosa como callar;
y assi, perdonad los nuestros.

FIN.